

Periodismo judeoargentino con compromiso

67 años

NUEVA SION

Medio siglo de la Guerra de los Seis Días

De la euforia colectiva a un peligroso statu quo



Aportes de Leonardo Senkman, Edy Kaufman, Shlomo Slutzky, Mohammed Odeh, Moshe Rozen, Heriberto Winter y Jessica Montell

Entrevista a Antonio Bonfatti, Presidente del Partido Socialista

Pag. 16

Diálogo con David Broza

por Enrique Grinberg | Pag. 22

Reportaje a Nir Meir, Secretario General del Movimiento Kibutziano

Por Kevin Ary Levin y Gustavo Efron | Pag. 14

El egoísmo nuestro de cada día *

Por Rudy

¿Qué cosa, la incertidumbre, no? Dicen por ahí que es lo único cierto que hay. Don Jacques Lacan decía que "toda certeza es delirante", lo que nos coloca en la extraña y paradójica situación de preguntarnos si esa misma certeza, la de él afirmando este precepto, no es finalmente tan delirante como lo que pretende señalar.

Entonces, vivimos preocupados por la incertidumbre. Angustiados por el "quizás" continuo que nos persigue, o al menos nos acompaña y no nos deja. O por la duda acerca de si volvimos a tiempos a los que no queríamos volver, aunque otros dirán que nunca nos fuimos, que todo fue siempre igual.

La incertidumbre la compartimos. Y si bien –dirán ustedes, diré yo– incertidumbre hubo, hay y habrá, porque así es la vida, hay algunas que son más inciertas que otras.

¿O quizá a ustedes ya ni les importa, porque piensan que "pase lo que pase, va a ser malo"? Nooo, la historia tampoco es así, ese pesimismo es una manera de defenderse, nuevamente, de ese no saber lo que va a pasar mañana, esta tarde, enseguida. No lo sabemos.

¿O ustedes son de los que piensan que "pase lo que pase, a mí me va a ir bien, y los demás no me importan"? Tampoco les aceptamos esa certeza delirante, pero además, no creemos que ustedes sean de esos. Porque si lo fuera, no estaría leyendo este libro.

Por supuesto que ustedes tienen todo el derecho del mundo a votar a quien quieran, pero... bueno, si bien su capacidad para tragar sapos es importante, tragarse un dinosaurio entero lo supera.

Es cierto que estamos viviendo tiempos difíciles y que hay gente que añora los tiempos... peores. Tal vez, porque era más joven, porque simplemente no los vivió, y entonces tiene la imagen idealizada de lo importado y el dólar barato. ¡De verdad que en los 90 el dólar estaba barato! ¡Solo costaba nuestra luz, nuestros teléfonos, nuestro petróleo, nuestra agua, nuestro trabajo...!

En el 95 se impuso el voto cuota: en el 2015, el voto "cuota de tilinguería". Cambiemos. ¿Qué cosa? ¡No sé, pero cambiemos!

Son tiempos en que los vínculos terminan antes de empezar, en que poca gente tiene en cuenta al otro/a la otra, y las más de las veces, lo/a tiene en cuenta para sacarle provecho. ¿Antes no era así? ¿Era así pero se notaba menos? Chi lo sà!

Son tiempos en que los vínculos suelen terminar ignorando directamente la existencia de la otra persona, en esa tremenda manera de cortar una relación: "No sos vos, soy yo", que, según cada personalidad, se convierte en:

- No sos vos, soy yo (narciso)
- NO sos vos, somos nosotras (multipersonalidad)
- No soy yo, soy yo (esquizo)
- No sos vos, es Pepe (histérica)
- No soy yo (existencialista)
- No sos vos, es la puerta (fóbico)
- No sos vos, son ellos (paranoico)
- No sos vos, sos un conejo (delirante)
- No sos vos, sos tu zapato (fetichista)
- No sos vos, sos yo (dependiente)
- No sos vos, sos vos, no sos vos, sos vos, no sos vos, sos vos (obsesivo)
- No sos vos, sos mi mamá (edípico)
- No sos vos, es tu hermana (perversito)

El egoísmo, siempre el egoísmo. Incluyo una canción que escribí hace muy poco tiempo, "una que no sepamos todos", pero que puede venir a colación (la música es de Rafael Calomino):

Yo solito

Yo solito llegaré hasta el infinito
Yo solito lo demás me importa un pito
No interesa si escuchás lo que te digo
En lo único que pienso es en mi ombligo.
Este mundo siempre ha sido del más vivo

Más allá de los proyectos colectivos
Y si esto que te explico suena mal,
A mí me da igual
Soy neoliberal.

Yo solito voy haciendo mi camino
Y si alguien se interpone lo elimino
No me hablen de políticas sociales
Porque yo y yo somos individuales.
Soy creyente si conviene a mis negocios
El poder es un perfecto sacerdocio
Y si esto te parece garrafal,
A mí me da igual
Soy neoliberal

Estríbillo

En el mundo hay tres especies de personas
Los que tienen, los que son, los que abandonan
Para mí no existe el bien ni existe el mal
Existe el capital
Soy neoliberal

Yo solito puedo hacer real un mito
Tengo dioses, tengo templos, tengo ritos.
Los que creen que influyeron en mi vida
No se gasten, es una causa perdida
Tengo todo lo que ansío y lo que sueño
Soy el dueño de tu mente y de tu empeño
Y si esto te parece muy brutal,
A mí me da igual
Soy neoliberal

Mi sistema favorito: democracia
Yo manejo y los demás me dan las gracias.
Los que creen que es el pueblo el que gobierna
Me transmiten una imagen "supertierna".
No me importan los fenómenos de masas
Mientras suban las acciones y las tasas.
Y si te parece que esto es infernal,
A mí me da igual
Soy neoliberal.

* Fragmento del libro *La pesada Gerencia. Resistiendo con humor* (Colihue, 2016)

Periodismo judeoargentino con compromiso

NUEVA SION

Sumario

STAFF / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ABORDAJES	4 13
ENTREVISTA	14 15
ARGENTINA	16 19
CULTURA	20 25
REFLEXIONES	26
MEMORIA	27
HOMENAJE	28

Staff

Director:

Gustavo Efron

Mesa de Redacción

Ariel Abramovich, Ariel David Gueiser, Bruno Kusevitzky, Darío Brenman, Damian Szvalb, Enrique Grinberg, Erick Haimovich, Joao Koatz Miragaya, Julián Blejmar, Kevin Ary Levin, Leonardo Naidorf, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Roberto Faur, Susana Gelber.

Staff

Colaboradores:

En Argentina:

Adrián Krupnik, Alejandro Droznes, Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Ariel Abramovich, Ariel Benasayag, Ariel Jelfetz, Brian Fuksman, Bruno Kusevitzky, Carlos Escudé, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Claudio Martyniuk, Daniela Lucena, Dany Goldman, Damián Karo, Damian Szvalb, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Débora Kantor, Diana Sperling, Diego Levis, Diego Niemetz, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Entique Rosenburt, Erick Haimovich, Erwin Wiera, Eugenia Bekeris, Ezequiel Erdei, Ezequiel Pessaj, Ezequiel Siddig, Fabián Bosoer, Facundo García, Federico Augman, Federico Corbiere, Felipe Frydman, Gaby Weber, Gerardo Scherlis, Guido Farbiarz, Guillermo Levy, Guillermo Lipis, Héctor Polino, Hernán Aisenberg, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Jonathan Wheeler, Jorge Wosniak, José Alberto Itzigsohn, José Glinesky, Juan Carlos Zabalza, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Laura Anapolsky, Laila Lerner, Laura Glanc, Langer, Laura Schenquer, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Clara Güida, María Elena Barbagelata, Mariano Szkolnik, Mario Ver, Mario Roitter, Maximiliano Borches, Miriam Christen, Mirta Goldstein, Moshe Korin, Natalio Arbiser, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Grinberg, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rudy, Silvina Chemen, Tamara Rajczyk, Verónica Constantino, Victoria Wigodtzky, Yaacov Rubel, Yosef Ohman.

67 años  Fundado en 1948

En Israel: Aaron Barnea, Avshalom (Abu) Vilan, Afro Remenik, Alberto Mazor, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie Dayan, Daniel Alaluf, Daniel Filc, 26. Daniel Galay, Darío Teitelbaum, Edy Kaufman, Efraim Zadoff, Ester Diner, Ethel Katz de Barylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Jayme Fucs Bar, João Koatz Miragaya, José Alberto Itzigsohn, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Pablo Arcuschin, Shlomo Slutzky, Yerahmiel Barylka, Yoel Schvartz.

En EE.UU.: Sebastián Sclofsky

En Alemania: Guillermo Atlas

En México: Moisés Salinas Fleitman

En Hungría: Pedro Lerman

Editor Responsable:

Tzavta (juntos) Asociación Civil - Tte. Gral. J. D. Perón 3638 (C1198AAR), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:

info@nuevasion.com.ar

Diseño:

pigmentosmultimedia@gmail.com
Registro de la Propiedad Intelectual Nro. 1763
Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Redacción y Administración:

Tte. Gral. J. D. Perón 3638 (C1198AAR), Cdad. de Bs. As., Argentina.
Tel: [+54 11] 4865-2804 / 2823
E-mail: info@nuevasion.com.ar

Fecha de cierre: 11 de Julio de 2017

Fecha de salida: 12 de Julio de 2017

EDITORIAL

Estimados lectores:

Medio siglo de aquella tan nombrada Guerra de los Seis días, aquella guerra que transformara la angustia previa de toda una sociedad en euforia colectiva. Aquella guerra que desencadenara una nueva etapa del sionismo, transformándose el Estado de Israel en una suerte de potencia regional que ocupa e impone el status quo a otra población. En todo el mundo judío se vivió como una gran liberación ese triunfo alejando a los fantasmas que auguraban que Israel iba a desaparecer del mapa: *"También nosotros en Buenos Aires estábamos eufóricos por la victoria, que no nos daba tiempo siquiera para comprender que habíamos pasado de una irracional creencia en la amenaza existencial de Israel a la irracional celebración ahora de la conquista de Jerusalén; tal estado eufórico ni siquiera nos permitía formularnos la pregunta sobre cuál era la necesidad estratégica de ocupar Cisjordania y provocar que más de 300.000 palestinos engrosasen los campamentos de refugiados en el reino de Jordania"*, nos dice Leonardo Senkman en el artículo que abre la cobertura.

Medio siglo de un momento bisagra, y en esta edición decidimos en la Mesa de Redacción hacer un número especial dedicado a este aniversario especialmente debido a las proyecciones hacia la actualidad. Ya que la realidad actual está fuertemente impregnada por aquel acontecimiento que resultara casi tan fundante en la conformación de un "estado de cosas" -que tiende a perpetuarse- como la misma creación del Estado.

En este dossier, incluimos un reporte de las actividades realizadas en Neveh Shalom/Wahat Al-Salam por distintas organizaciones por la paz, co-organizada J-Amlat (la Alianza de Progresistas Latinoamericanos e israelíes), y las palabras allí expresadas por un militante palestino por la paz. También nos metemos en los entretelones de los debates gubernamentales en aquellos días febriles surgidos de los protocolos reciente-

mente revelados, y acercándonos más hacia nuestros días abordamos el impacto de la ocupación en la corrupción en Israel, los dilemas éticos que la misma conlleva, los perjuicios que provoca a los propios israelíes (además de los que implican a los palestinos) y el modo en que esta situación -y las tendencias cada vez más extremas del gobierno - aleja cada vez más aquel sueño democrático de los fundadores de la Nación.

En este número entregamos, además, cinco entrevistas producidas por nuestro periódico: al secretario general del Movimiento Kibutziano, Nir Meir, en su visita por la Argentina; al Presidente del Partido Socialista de Argentina, Antonio Bonfatti; a Mariano Winograd, creador de la Refugio Humanitario -una organización que ayuda a refugiados sirios a establecerse en Argentina-; al internacionalmente reconocido cantautor israelí David Broza, y al rabino Dany Goldman, recientemente nombrado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires

También dedicamos una parte de la edición a comentarios de libros, películas y obras de teatro, característicos de nuestra sección Cultura. Y especialmente hay un lugar para unas palabras acerca del libro sobre la historia de Hashomer Hatzair en la Argentina, dichas durante su presentación en Israel, que recoge el relato de la experiencia y el ethos del movimiento juvenil en nuestro país, con toda su mística y su aureola.

Presentamos así el fruto del esfuerzo y la dedicación de un grupo humano que sostiene y piensa permanentemente un Nueva Sion que recoja la dimensión de la historia, metaforice los procesos que nos atraviesan y hurgue en las complejidades de nuestro presente. Esperamos estar a la altura de nuestra misión.

Que lo disfruten. Hasta la próxima edición, que será de la Rosh Hashaná.

Gustavo Efron



DIAGONAL
CONSTRUCCIONES

Una inversión sólida.



Corrientes 4727



Corrientes 4949



E. de Israel 4654

gente del oficio

Tel: 4864-4240

Web: diagonalconstrucciones.com

E-mail: info@diagonalconstrucciones.com

SUSCRÍBASE A



NUEVA SION

Periodismo judeoargentino con compromiso

EDICIÓN IMPRESA

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad.

Debates, cultura, política...Israel, Argentina y el mundo...

Frecuencia trimestral

Contacto: administracion@nuevasion.com.ar

Tel.: 4865-2823. Horario: 16 a 20 hs.

50 años de la
Guerra de los Seis Días

La Guerra de los Cincuenta Años

Si bien fue la guerra más corta de todas las libradas en Medio Oriente, la victoria fulminante de Tzahal la transformó en la más prolongada, ya que Israel salió transformado en potencia ocupante en Cisjordania y Gaza. Pero para crecientes sectores de la población israelí, aquella guerra que duró menos de una semana resultó transformada rápidamente en el permanente e ininterrumpido combate que prolongaría la guerra de Independencia hasta nuestros días.

Por Leonardo Senkman *

De modo similar a tantos otros camaradas, yo también viví angustiosamente las semanas previas al estallido de la Guerra de los Seis Días. Todos nosotros temíamos que las amenazas de exterminio propaladas por Nasser no eran mera bravuconería para disuadir a Israel de seguir atacando a Siria, después que Tzahal derribó 6 aviones cerca de Damasco. Sin dudar de sus aviesas intenciones, todos creíamos que Nasser tramaba un siniestro complot para liquidar el Estado Judío. Primero, al ordenar la concentración de numerosas fuerzas de tierra en la península de Sinaí; después, el secretario general de la ONU aceptaba el ultimátum de Nasser de retirar los Cascos Azules; la escalada siguiente que aumentó nuestro miedo fue la decisión del bloqueo egipcio a la navegación por el Mar Rojo cerrando los estrechos de Tiran para aislar completamente a Eilat; finalmente, el pánico culminó cuando Nasser anunció su alianza con el rey Hussein además del presidente Assad de Siria. El temor entre nosotros era apenas un reflejo "galutico" infiltrado de ese otro irracional pánico que transmitía la sociedad israelí ante la inminencia de un nuevo ataque panárabe.

Solo al cabo de varios años del fulminante triunfo de Tzahal en la guerra supimos que la amenaza de complot nasserista nunca había sido tomada en serio por militares israelíes como Ezer Weitzmann (jefe de la fuerza aérea israelí que destrozó por sorpresa a la aviación egipcia sin darle tiempo a que despegara); tampoco el mismo Beguin creyó que Nasser atacaría a pesar de la gran cantidad de carros de combate egipcio apostados en Sinaí ("Debemos ser honestos: nosotros decidimos atacar a ellos", confesó el entonces líder de Jerut y miembro del gabinete de unión nacional.

Sin embargo, el temor a una derrota fue expresado incluso por algunos militares que después serían héroes de la Guerra de los Seis Días. La reciente desclasificación de actas gubernamentales muestra que hasta el mismo Moshe Dayan, titular de Defensa, alertaba al Gabinete de Seguridad "de las limitaciones de Tzahal para derrotar a los árabes", mientras el cauteloso primer Ministro Levi Eskhol, que demoraba en aprobar lanzar el ataque contra Egipto exigido por Isaac Rabin y el Estado Mayor, alertó del peligro de sufrir "una masacre en toda regla".

Un gran pánico trastornaba especialmente a la sociedad civil israelí, que empezó a prepararse vísperas del 6 de junio 1967 para afrontar lo que fue vivido como una inevitable catástrofe. Apenas veinte años después de



la Shoah, retornaba, pertinaz, esa angustia de muerte que metía miedo en los corazones y cuerpos de la mayoría de la población no sabra (nativa). Un miedo paranoico, totalmente desproporcionado a la amenaza real que acechaba a Israel, y que condujo a sus elites a tomar decisiones políticas y estratégicas completamente irracionales. La justificación oficial será, luego de la fulminante victoria, que era "inevitable" una "guerra justa", iniciada por Tzahal para defender la amenazada existencia colectiva del país ante el desafío conjunto de Egipto, Siria, Jordania e Irak y, de tal modo, morigerar el pánico de la población.

Percepciones disímiles de civiles y militares israelíes.

Es que la percepción de la guerra fue muy diferente en uno y otro campo: los oficiales de Tzahal la vislumbraron como un escenario bélico de riesgo y alta incertidumbre; en cambio, la conflagración era vivida por la mayor parte de la sociedad civil hebrea como una imprevista y repentina catástrofe. En la Israel de aquellos días, a principios de junio 1967, no sólo ya habían sido movilizados decenas de miles de reservistas: también la colectividad entera de la sociedad civil se movilizó, incluso en los primeros momentos aparecieron signos inequívocos de conductas de pánico.

Tal vez un ejemplo siniestro de aquel gran pánico civil haya sido la decisión de rabinos

adjuntos a la municipalidad de Tel Aviv de preparar ritualmente algunos parques y terrenos deportivos urbanos como cementerios para dar religiosa sepultura judía conforme a la Halajá: ¡Se temía que el número de víctimas de la catástrofe bélica podría llegar hasta cien mil muertos! Tal como lo explica Tom Seguev, la preparación para una inhumación religiosa de tal magnitud de cadáveres israelíes solo pudo haber sido elucubrada y prevista tan meticulosamente por rabinos y laicos que temían angustiosamente de una nueva Shoah, y esta vez en Israel. (Ver Tom Segues: 1967: Israel, the War, and the Year that Transformed the Middle East, 2007)

Ahora bien: un pánico semejante fue transmitido también a miles de judíos angustiados de la Diáspora: una manifestación elocuente de la atmosfera de temor en países latinoamericanos ha sido el enrolamiento espontáneo de jóvenes voluntarios dispuestos a viajar y defender a la Israel amenazada. De un total de 1.318 voluntarios latinoamericanos, se embarcaron enseguida a Israel, entre otros, 603 argentinos, 195 uruguayos, 183 brasileños, 111 chilenos, 62 colombianos (según datos de la Organización Latinoamericana de Israel-OLEI).

Pero previsiblemente, las consecuencias de la victoria relámpago de Tzahal, con la ocupación de territorios de Jordania, Egipto y Siria, además del agravamiento del sojuzga-

miento israelí al pueblo palestino, harán olvidar bien pronto el gran pánico anterior, dentro y fuera de Israel.

Sin embargo, aquella traumática experiencia de sentir en junio 1967 que nuevamente una catástrofe amenazaba al Estado judío, negándole el derecho a su existencia, marcó a toda una generación de judíos y sionistas de izquierda argentinos.

Nuestra generación, nacida a la política con las promesas de la Revolución Cubana, un año y medio antes (enero 1966), protestaba desde la Juventud Anilevich en Montevideo y Buenos Aires ante Fidel Castro por la discriminación contra los partidos de izquierda israelíes no invitados a la Tricontinental reunida en La Habana; y por supuesto, en vísperas de junio 1967 mucho menos estábamos dispuestos a soportar que se amenace la existencia colectiva misma de Israel.

Algunos lúcidos intelectuales judíos argentinos escribieron desde una perspectiva de izquierda, precisamente, sobre este síndrome legado por la Guerra de los Seis días. Entre ellos, el filósofo León Rozitchner publicaba no casualmente en 1967 las semanales reflexiones en su ensayo *Ser Judío*, y el psiquiatra José Itzigshon, poco tiempo después, daba a conocer su testimonio *Una experiencia judía contemporánea*, donde relata el espacio que ocupó la cuestión judía en la disidencia y luego en su ruptura con las posiciones dogmáticas antiisraelí del PC.

Los "avisadores de fuego" de la guerra y su fracaso

Ahora bien: a cincuenta años de esa guerra que aún no ha terminado, ninguna autocrítica ni acusación contra Israel por su responsabilidad política y militar debido a la ocupación territorial palestina, pueden borrar en mi memoria la sensación de indefensión durante junio 1967 ante la amenaza que nuevamente nos negaba la existencia colectiva.

"Avisadores del fuego" es la conocida expresión con la que Walter Benjamin designaba a quienes avizoran catástrofes inminentes para impedir que se cumplan. Glosándolo, siento que la angustia de muerte de numerosos israelíes que en las vísperas mostraban signos de pánico colectivo ante una catástrofe cuyo espectro le replicaba a la Shoah, pudieron haber sido avisadores del fuego. Pero mucho tiempo después comprendí que, lamentablemente, ellos fracasaron post facto por las consecuencias imprevistas de la fulminante victoria de Tzahal.

En efecto, inmediatamente después de la victoria sobre los egipcios, cínicos militares y eufóricos civiles israelíes irracionalmente decidieron en su borrachera triunfalista aprovechar e invadir también Cisjordania, para completar la anexión de Jerusalén Oriental; no tengo dudas que la estulticia de la victoria de todos ellos colaboró al fracaso de aquellos avisadores del fuego.

También nosotros en Buenos Aires estábamos eufóricos por la victoria, que no nos daba tiempo siquiera para comprender que habíamos pasado de una irracional creencia en la amenaza existencial de Israel a la irracional celebración ahora de la conquista de Jerusalén; tal estado eufórico ni siquiera nos permitía formularnos la pregunta sobre cuál era la necesidad estratégica de ocupar Cisjordania y provocar que más de 300.000

palestinos engrosasen los campamentos de refugiados en el reino de Jordania. ¿Por qué Israel no negociaba la devolución territorial si ya había logrado asegurarse militarmente su existencia amenazada? Si el principal enemigo árabe que cuestionó la existencia de Israel, el Egipto de Nasser, había sido derrotado por Tzahal, ¿Cuál era la racionalidad Israelí de ocupar la Banda Oriental con más de 1 millón de palestinos?

Tom Seguev recuerda en su libro sobre la Guerra de los Seis Días que un año y medio antes de estallar, oficiales de Inteligencia de Tzahal, del Mossad y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel habían recomendado al gobierno, en un conclave sobre el futuro de Cisjordania, no intentar invadirla, salvo que el rey Hussein amenazara la frontera con numerosos tanques o Irak derrocará al monarca.

La racionalidad de tal recomendación se basaba en que toda invasión de Tzahal fortalecería el nacionalismo palestino hostil a los intereses de Israel. Sin embargo, en junio de 1967 ese sensato razonamiento estratégico será desechado por el gabinete eufórico con el triunfo bélico.

Mucho menos racional aun fue la decisión del gabinete de ocupar Jerusalén Oriental y restaurar el Muro de los Lamentos: una ola de fervor místico e irracional reemplazó a cualquier otra consideración política o del derecho internacional y un celo ardiente de piedad hacia el santo Muro unificó a judíos religiosos y laicos, tanto en Israel como en la Diáspora. Una expresión de ese asalto a la razón por el éxtasis popular que inspiraba la vieja ciudad de Jerusalén fue la votación en la Knesset el 26 de junio de 1967 para tratar la reunificación de Jerusalén Occidental y Oriental, en la cual hasta un ateo y combativo izquierdista como el periodista y político Uri Avneri votó a favor. Poco tiempo después, Avneri hará su autocrítica y públicamente se disculpará (Uri Avneri, "Whose Confesseth and Forsaked", Gush Shalom, 10.6.2017).

También nosotros en Nueva Sion no nos atrevíamos a cuestionar la "reunificación" de Jerusalén, e ignoramos casi completamente publicar voces opositoras a que Israel ataque primero a Egipto; por ejemplo, el entonces Ministro de Vivienda del gabinete israelí, Mordechai Bentov del partido MAPAM, arguyó que aún no estaban agotadas todas las alternativas políticas y diplomáticas que podrían evitar la guerra. Además, Bentov fue uno de los primeros líderes sionistas de la izquierda en desmitificar que Israel en junio de 1967 no afrontaba la supuesta amenaza de exterminio, argucia elaborada supuestamente a posteriori, según el político de Mapam, para justificar la anexión de territorios árabes. (ver, su libro en hebreo, *M. Bentov, Israel, the Palestinians and the Left (1971)*)

La irracionalidad, sin embargo, avasalló simultáneamente a los países árabes derrotados y humillados, especialmente después de terminados los combates. Una temprana expresión de irracionalidad que va a secuestrar a la política palestina y apoyar el comienzo del terror de la OLP fue la conferencia de jefes de estados árabes celebrada el 28 de agosto en Jartún (Sudán). Allí nació el "Frente del Rechazo" que juró los tres No: no reconocer, no negociar, no concluir jamás la paz con Israel.

¿Guerra de los Seis Días o la Guerra de Cincuenta Años?

La Guerra de los Seis Días fue el parte aguas en la historia contemporánea de Israel y también en el Medio Oriente.

Por un lado, fue la guerra más corta de todas aquellas libradas en la zona, pero por otro, la victoria fulminante de Tzahal la transformó en la más prolongada de todas sus guerras, ya que el Estado Judío salió transformado en potencia militar regional, además de la potencia ocupante de territorios palestinos en Cisjordania y Gaza. Pero para crecientes sectores de la población israelí, tanto religiosa como laica, aquella guerra que duró menos de una semana será transformada rápidamente en el permanente e ininterrumpido combate que prolongaría la guerra de Independencia israelí de 1948/49 hasta nuestros días. Por su parte, las secuelas de esa guerra será sufrida por los palestinos como prolongación esperada y temida de la Naqba.

Sin embargo, al conferirle carácter de acontecimiento fundacional, los colonos judíos asentados en los territorios bíblicos de la Gran Israel, desde 1967, procuran consagrarlos no como tierras conquistadas por una potencia colonial anacrónica, sino como la heredad y el solar santos donde se cumpliría la promesa de la redención mesiánica. Al conmemorarse medio siglo de la Guerra de los Seis Días, la editorial del diario Haaretz (5.6.17) lamentaba que la memoria de esa contienda bélica aun no descansara en el mausoleo nacional que exhibe a las otras guerras de Israel; por el contrario, su espectro victorioso sigue fracturando todos los días a ambos pueblos enfrentados, y horada el carácter sionista y democrático del estado judío. Nunca ninguna otra victoria como en esta guerra se convirtió en una maldición para todos aquellos que denunciamos la ocupación civil-militar de territorios palestinos, ninguna otra victoria bélica, antes y luego de 1967, alejó tan completamente la esperanza de negociar la paz, al haber transformado al conflictivo pero democrático Israel en un híbrido régimen parlamentario y apartheid colonial.

Sorprendentemente, aquellos colonos que combaten el principio de la partición en dos estados, uno judío y otro palestino, comparten la posición de nacionalistas radicales árabes para quienes la patria palestina es tan indivisible como los santos lugares de Jerusalén.

Una paradójica expresión de esta dramática situación a la que arribamos a medio siglo de aquella guerra -la cual pudo haberse evitado si israelíes y árabes hubieran privilegiado la razón y no el pánico irracional- es del periodista palestino israelí Odeh Basharat. Él nos propone cambiarle el nombre y llamarla "La Guerra de los Cincuenta Años".

Yo también prefiero llamarla con este título alarmante, aunque más auténtico, para que nos ayude a extraer lecciones en un próximo aniversario de aquella brevísima guerra que, a pesar de la victoria, desgraciadamente aún no ha terminado cincuenta años después. ■

* Investigador del Instituto H. Truman, Universidad Hebrea de Jerusalén, director de la revista literaria NOAJ.

"Hay lo que hacer por la paz y hay con quién hacerlo"

En la semana del 50 aniversario de la Guerra de los Seis Días, y bajo la consigna "Hay lo que hacer por la paz y hay con quién hacerlo", J-Amlat (la Alianza de Progresistas Latinoamericanos e israelíes) organizó, junto a distintas organizaciones pacifistas, una serie de actividades en Neveh Shalom/Wahat Al-Salam (Manantial de la paz), el poblado judeo-árabe israelí dedicado a promover la paz y la convivencia.

A pedido de Nueva Sión, Shlomo Slutzky, colaborador histórico del periódico y uno de los fundadores de J-AMLAT, nos aporta su mirada personal sobre el evento: desde el comienzo con el capítulo hispanoparlante, hasta los talleres por la paz, conferencias, exposiciones y la actividad central de la jornada: "la demarcación simbólica de la línea verde en las cercanías del lugar, aquella frontera reconocida por el mundo y que el gobierno de la derecha israelí intenta a toda costa borrar".

"Quienes pusimos la piedra fundamental para J-AMLAT a principios del 2016 -nos dice Shlomo-, creemos que hay muchos que piensan y sienten como nosotros y no encontraron su marco de referencia ni en la realidad latinoamericana ni en la realidad israelí".



Foto: Pablo Katlirevsky

Por Shlomo Slutzky *

Desde hace meses o años que se preparan los festejos oficiales por el cincuentenario de la Guerra de los Seis Días que nos abruman en estos días de junio en Israel. O más bien habría que decir, en Israel y en los el mundo judío oficial, aquel de las dirigencias comunitarias judías en el mundo, contagiadas por la borrachera altanera que llega desde Israel, donde decenas de millones de dólares son invertidos por ministerios e instituciones en festejar la alegría por la "liberación" de Jerusalén y los Lugares Santos.

Todo este costoso esfuerzo, orientado a tratar de hacer olvidar que estos 50 años de "liberación" son también 50 años de ocupación por la fuerza de estos territorios -que es lo que objetivamente ocurre hoy en la Cisjordania- afectan no solo a millones de palestinos carenciados de sus derechos civiles y humanos, sino que van cercenando la democracia israelí cada vez más intensamente.

Este análisis es el que nos lanzó a los integrantes de J-AMLAT a realizar un evento público en el poblado árabe israelí, en la misma semana de los "festejos". Y es por eso que como quienes decidimos vivir en este país por propia voluntad, buscamos

como tantos inmigrantes latinoamericanos construir aquí una sociedad basada en los principios del judaísmo humanista, sentimos como un deber el salir hoy a defender los principios por los que llegamos aquí: la democracia israelí.

Y es así que decidimos realizar un evento bajo la consigna "Hay lo que hacer por la paz y hay con quién hacerlo" en el que hablaron -en castellano- el profesor Daniel Filc de la Universidad de Ben Gurión y veterano militante por la paz y la justicia social y el Dr. Mohammed Odeh, miembro de la dirección del Departamento de Interacción Palestina con Israel del Movimiento FATAH.

Y decidimos hacerlo en Neveh Shalom/Wahat Al-Salam (Manantial de la paz) el poblado judeo-árabe dedicado a promover la paz y la convivencia, en la semana del aniversario de la Guerra de junio de 1967 y en colaboración con organizaciones por la paz con las que se organizó un completo de actividades, desde conferencias hasta exposiciones, música y la demarcación simbólica de la línea verde en las cercanías del lugar, aquella frontera reconocida por el mundo y que el gobierno de la derecha israelí intenta a toda costa borrar.

Ambos disertantes -Filc y Odeh- se exponen a su

manera a ataques en sus propias sociedades por su disposición al "diálogo con el enemigo". En Israel de hoy puede costarle esto a quien ose la carrera académica, pero entre los palestinos puede tener un precio en vidas humanas, dado que para los extremistas palestinos de la "comisión anti normalización", todo diálogo con los israelíes es traición y el precio de la traición puede llegar a ser la muerte, lo que no asusta a Odeh.

Las razones de J-Amlat

Abrimos el evento en Neveh Shalom presentando a la organización J-AMLAT ante una sala que colmada por muchos compañeros que se alegraron de conocernos:

Mi nombre es Shlomo Slutzky, nací en la Argentina y vivo en Israel -por propia decisión- desde 1976. Sabía a qué venía, pero estaba decidido a participar en el cambio de esta sociedad y este país, este país que veía como la plataforma de los judíos para participar en la transformación del mundo, en un mundo mejor.

Para colmo de males, en mi vida profesional soy periodista y realizador documental, lo que significa reflejar una realidad que cada vez es más difícil por esta zona.

Y es por eso que desde que me recuerdo en Israel, participé, como muchos otros de mis compañeros también aquí presentes, en manifestaciones y actividades por la paz y la justicia.

¿Pero por qué les cuento todo esto?

Porque a pesar que mi conciencia y mi profesión me hacen una persona preocupada y comprometida, quienes pusimos la piedra fundamental para J-AMLAT a principios del 2016, creemos que hay muchos que piensan y sienten como nosotros y no encontraron su marco de referencia ni en la realidad latinoamericana ni en la realidad israelí.

No lo encontraron quienes apoyan en Latinoamérica la existencia de Israel y su derecho a la autodefensa, pero disienten con la política de ocupación y colonización del gobierno de Netanyahu, que mina toda posibilidad de llegar a un acuerdo de paz. Y no lo encontraron muchos de los que llegaron a Israel y los devoró la vida cotidiana, el asco a cierta política partidaria, el desasosiego.

La segunda razón por la que fundamos J-AMLAT tiene que ver con una llamada telefónica casi cíclica: cada vez que se desata en nuestra región un operativo militar entre Israel y Hezbolah en Líbano o Hamas y Fatah en Cisjordania y Gaza, yo recibo ese teléfono de mis amigos en Argentina: - "Shlomo, no sé qué hacer. Me piden que firme..."

- "¿Que firmes qué?" pregunto yo.
- "La solicitada contra lo que está pasando" escuchó afligido a mi amigo.
- "¿Y por qué no? acá también estamos manifestando contra la guerra" Comento.
- "Es que la solicitada es contra el genocidio israelí en Gaza..." dice el amigo.
- "¿Y vos crees que realmente lo que hay en Gaza es un genocidio?" (Yo)
- "No", por eso no sé qué hacer..." (él).

Mi amigo me lee la solicitada y le propongo:

- "Cámbiele algunas palabras, saquen la palabra Genocidio y llamen a sacar a todos los civiles del conflicto armado, y entonces vos y yo podremos firmarlo sin problema...". Le digo a mi amigo.
- "Ya es tarde. Lo firmaron ya muchos y entre ellos intelectuales judíos conocidos. ...No sé qué hacer...".

En J-AMLAT queremos que en el próximo operativo haya quien levante otra bandera en las comunidades fuera de Israel. Queremos que haya una solicitada de una voz judía independiente, que reconozca al Estado de Israel, pero se oponga a la política de su gobierno. Una solicitada que puedan firmar sin dudar y que realmente represente a quienes se ven representados por esa voz independiente.

Queremos una alternativa a la dirigencia comunitaria que adopta automáticamente como suya la posición del gobierno de Israel, como si fueran portavoces de la embajada israelí y no representantes de la comunidad en Bogotá, Santiago, Montevideo o Buenos Aires.

Queremos ser un puente entre latinoamericanos que apoyan la paz y la justicia en nuestra zona y en sus propios países y el movimiento por la paz y la justicia en Israel.

Queremos a continuación tener herramientas para hacerlo, como lo son una estructura que permita la organización de actividades coordinadas e independientes de nuestros compañeros que ya están trabajando en México, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina. Queremos crear un sitio en castellano y portugués, que permita se convierta en el medio de expresión del movimiento por la paz en nuestra zona hacia el mundo hispano y portugués parlante. Para finalizar la presentación, se leyó una de tantas adhesiones al evento por la paz de J-AMLAT y el resto de las ONGs que posibilitaron el acto:

Amigas y amigos:

Sepan que no están solos en esta jornada fuertemente simbólica en Nevé Shalom. Todos los pueblos del mundo los miran, los acompañan con sus miradas de PAZ y JUSTICIA.

Sepan que los líderes religiosos encabezados hoy moralmente por el Papa Francisco los apoyan

con todas sus fuerzas...

Nosotros, desde Argentina y Latinoamérica toda, región de inmigración negra, europea, árabe y judía, que aprendió a convivir en paz con las poblaciones originarias, queremos compartir con Uds. en Medio Oriente, nuestra experiencia de armonía en la diversidad, que vamos construyendo.

Le hemos dejado propuestas al Papa Francisco de una serie de puntos para la PAZ y también el pedido de un llamado al Encuentro en el Vaticano, de organizaciones pacifistas israelíes y palestinas, para acordar soluciones inmediatas.

Quedamos a disposición de ustedes, y los saludamos con un fuerte abrazo.

Guillermo Robledo: Coordinador del Observatorio de la Riqueza Padre Arrupe y Presidente del Movimiento Helder Camara por la Paz entre las religiones y los pueblos.

Indudablemente este mensaje de una organización argentina del campo popular, es solo una muestra del apoyo que puede lograrse a la acción por la paz israelo-palestina en el exterior, con acciones como la que J-AMLAT realiza y realizará con este objetivo que nos une. ■

* Periodista y Documentalista. Miembro del grupo fundador de J-Amlat

Palabras de Mohammed Odeh, un dirigente palestino comprometido con la paz

“Estamos los dos pueblos sufriendo, de formas distintas, una ocupación de cincuenta años”

“Aunque la inmensa mayoría de la sociedad israelí quiere la paz, no saben qué paso tomar porque están influenciados por una prensa controlada por el gobierno. Los políticos en el poder en Israel hoy quieren que los israelíes vean a los palestinos únicamente como trabajadores en los asentamientos o como terroristas, y quieren que los palestinos vean a los israelíes únicamente como soldados o colonos. Esta no es la realidad.”

La frase pertenece al Dr. Mohammed Odeh, miembro de la dirección del Departamento de Interacción Palestina con Israel del Movimiento FATAH, y fue dicha durante el discurso que pronunció en el acto de J-Amlat en Nevé Shalom/Wahat Al-Salam, del que aquí extractamos los conceptos principales

Por Mohammed Odeh

Si nos limitamos a las narrativas históricas que tiene cada lado, les aseguro que no puede haber resolución para el conflicto. Personalmente, yo soy optimista y prefiero mirar hacia el futuro. Los palestinos estamos hoy mejor posicionados para trabajar hacia la paz, no porque amemos más la paz que los israelíes, sino porque tenemos un liderazgo político comprometido hacia ella y que enfatiza siempre que el camino es el diálogo y no la violencia. No es necesario convencernos.

No existe contraparte para esto del lado israelí. Aunque la inmensa mayoría de la sociedad israelí quiere la paz, no saben qué paso tomar porque están influenciados por una prensa controlada por el gobierno. Los políticos en el poder en Israel hoy quieren que los israelíes vean a los palestinos únicamente como trabajadores en los asentamientos o como terroristas, y quieren que los palestinos vean a los israelíes únicamente como soldados o colonos. Esta no es la realidad. La sociedad israelí no está al tanto de las acciones de su propio gobierno.

Israel fue el único Estado en la región creado por decisión de las Naciones Unidas y hoy no acata ni una parte de las resoluciones de la organización. En 1993, a través de los acuerdos firmados por Arafat y Rabin, los palestinos reconocimos al Estado de Israel e Israel reconoció a la OLP como legítima representante del pueblo palestino. Esto conlleva muchas cosas: un pueblo tiene derechos que deben ser reconocidos, como a la autodeterminación, al libre movimiento, a tener sus universidades y a elegir de qué forma gobernarse.

Es verdad que tenemos problemas en la sociedad palestina, como grupos que no están a favor de la paz. No compartimos las ideas ni la manera de pensar de grupos como Hamas, aunque son parte de la sociedad palestina. Sin embargo, quien decide hoy por los palestinos es Mahmoud Abbas, presidente de la Autoridad Nacional Palestina, por lo que es la contraparte fiel para la paz. El presidente Abbas ha expresado claramente su disposición a la paz y el tipo de paz que queremos. Tenemos que aprovechar el momento: hay un gobierno estadounidense que dice claramente querer resolver el problema.

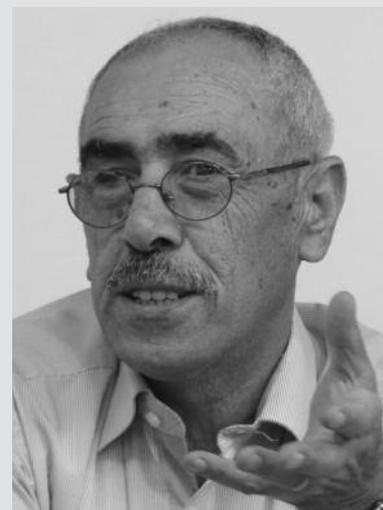
Por otra parte, estamos los dos pueblos sufriendo, de formas distintas, una ocupación de cincuenta años. Los israelíes también están pagando el precio de su propia ocupación: en soldados que mueren, civiles atacados con cuchillos o enfrentamientos con Gaza, además de una pérdida económica considerable para mantener un ejército en los checkpoints, aldeas y ciudades palestinas. Ese dinero podría ser utilizado

para el desarrollo en Israel, en educación, salud o infraestructura. Además, los soldados que ejercen violentamente la ocupación con los palestinos adquieren con el paso del tiempo estas características violentas y las trasladarán a la sociedad israelí.

No sabemos cómo o cuándo nos afectarán los sucesos de la región, como la disputa entre Arabia Saudita y Qatar o los conflictos en Libia, Irak y Siria. Países históricos se están desmantelando. El terrorismo es una amenaza para todos y no sabemos cómo nos puede afectar a los israelíes y palestinos que queremos una convivencia en paz de un Estado palestino con un Estado de Israel. Quién sabe, tal vez en 15 o 20 años podamos declarar un Estado único para los dos pueblos.

Cualquiera interesado en ver la realidad sabe que hoy existe coordinación entre las fuerzas de seguridad israelíes y palestinas que han impedido una gran cantidad de operaciones terroristas en Israel. Colaboramos a pesar de la actividad del ejército israelí en los territorios ocupados.

Creo que los palestinos podemos hablar con todos, incluyendo las comunidades judías de la Diáspora que pueden tener una visión distinta al gobierno israelí. Queremos que apoyen a Israel y que continúen enviando dinero a Israel, pero este dinero puede llegar condicionado a que no sea utilizado en los territorios ocupados o para matar palestinos, sino que se use para desarrollar el país. Queremos un Israel más desarrollado, más estable y más seguro que en la actualidad, pero que respete nuestra identidad y nuestro derecho a un Estado en una porción pequeña y dividida del territorio de la Palestina histórica, que es Gaza y Cisjordania. Son apenas 6.000 kilómetros cuadrados para una población similar en número a la población de Israel. Si nos cierran las puertas hacia este objetivo entraremos por la ventana, pero por vías legales, buscando apoyo en el corazón de cada israelí que quiera la paz y lo logremos.



50 años de la
Guerra de los Seis Días

¡OOPS..!

Adherentes y adversarios a la ocupación de los territorios conquistados por Israel en la Guerra de 1967 insisten en sostener que los dilemas en torno a la misma se suscitaron mucho tiempo después de la contienda bélica, cuando, en la calle política israelí, el eufórico espíritu consensual empieza a disiparse y surgen las dudas sobre los efectos estratégicos del dominio militar en zonas de población árabe-palestina.

Por Moshé Rozén *

Pero, protocolos recientemente revelados, enseñan que el día **15 de junio de 1967**, el gabinete gubernamental –conformado por una coalición de emergencia a raíz de la guerra- se convoca para debatir las consecuencias de la ocupación. El ministro Menajem Beguin, que hasta ese entonces era el vocero de la oposición de la derecha en el Parlamento, se encuentra en un ámbito de discusión que, hasta aquel histórico momento, estaba sellado por la conducción laborista. Beguin, fiel al mandato de los sectores nacionalistas-revisionistas, reclama la anexión de los territorios, considerando que la persistente vocación histórica y religiosa de los judíos israelíes hacia Judea y Samaria debe primar por sobre criterios de índole pragmática y temporal.

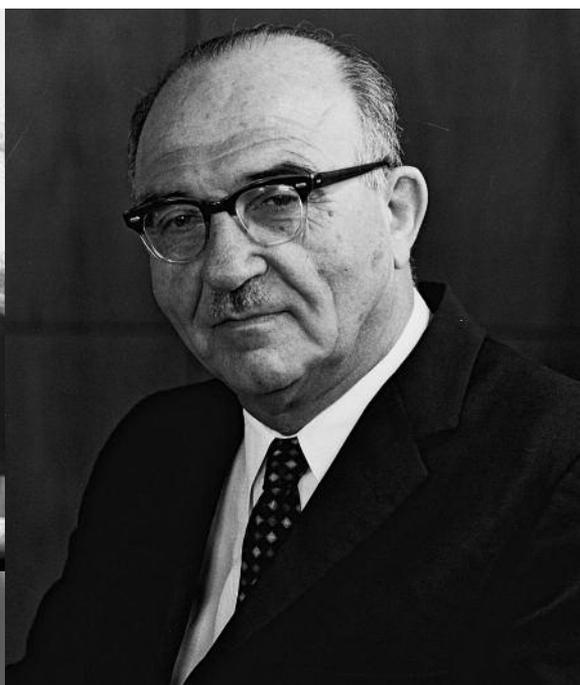
Los árabes, sostuvo allí Beguin, podrán acceder al cabo de siete años al derecho de ciudadanos de Israel. En ese lapso, aseveró, el Estado promoverá la radicación masiva de pobladores judíos en los territorios conquistados (definidos por Beguin como territorios liberados o recuperados).

El líder laborista Yigal Alón se manifestó opuesto en aquella reunión al criterio anexionista, pero propuso "programar el traslado de refugiados palestinos a Sinaí", desierto peninsular también controlado en aquel momento por Israel, luego de la derrota infrigida a Egipto.

Alon añadió que, en el margen occidental del Jordán, se debe constituir un sistema de administración militar israelí, pero otorgando espacios de autonomía municipal a la población palestina.

El ministro de Defensa, Mpsdhe Dayan, expresó que "la dimensión de la derrota (del mundo árabe) es de tal magnitud que va a pasar mucho tiempo hasta que surja otro Faraón", en referencia a la incidencia del mandatario egipcio Nasser en las aspiraciones nacionales de los palestinos. En cambio, el primer ministro, Levi Eshkol, se declaró contrario a un régimen militar y propuso establecer un modelo autónomo de administración local árabe.

El canciller Abba Eban, sensible al eco interna-



cional de los diversos esquemas planteados, habló de facilitar la mayor independencia posible a los habitantes de las regiones conquistadas, considerando que Israel debe reservarse únicamente el control defensivo y la representatividad diplomática.

En estas deliberaciones, otros ministros –como Sapir, que ocupaba la cartera de economía y finanzas- apoyaron la línea conocida en Israel como "paloma": Sapir consideró que –a diferencia del raudo desarrollo de la Guerra de los

Seis Días- la ocupación militar puede provocar, por años, un conflicto tan constante como explosivo.

A medio siglo de la guerra y el inicio de la ocupación, muchos israelíes descubren, al abrirse los protocolos del debate gubernamental, que estaban en un error al creer que sus posiciones actuales, a favor o en contra de la anexión a Israel de la ribera occidental del Jordán, se originan en una coyuntura circunstancial.

Las palabras del ministro de relaciones exteriores, Aba Eban, al rebatir la postura de Beguin y otros "halcones", tienen vigencia a pesar de los cincuenta años transcurridos desde aquel debate: la dificultad de defender, ante el mundo, "la existencia de dos realidades paralelas, una con derechos civiles plenos y la otra carente de los mismos". ■

* Miembro del Kibutz Nir Itzjak, Israel

50 años de la
Guerra de los Seis Días

El impacto de la ocupación en la corrupción israelí

No hay muro que pueda frenar medio siglo de un vicio tan tóxico.

Por Edward (Edy) Kaufman *

La corrupción resulta una forma de conducta deshonesto y antiética ejercida por una persona que se encuentra en un puesto de autoridad, usualmente con el objetivo de adquirir un beneficio personal de ello.

Las investigaciones en América Latina han demostrado de que existe un espectro entre las democracias y los regímenes dictatoriales, aunque ambos tienden a acercarse entre sí cuando la corrupción resulta rampante, y particularmente cuando, como bien dice la expresión hebrea, "el pez apesta desde su cabeza". En una columna de opinión que publiqué en "Forward" el 22 de mayo de este año, abordé sintéticamente las razones domésticas por las cuales se desencadenaron este tipo de hechos tan dramáticos al interior de Israel. En dicho artículo, busco propiciar una variable adicional a la explicación dominante: **el régimen en los territorios ocupados palestinos se basa en prácticas corruptas que se originan desde y por el intercambio con Israel.**

A lo largo de las últimas dos décadas, el deterioro de la calidad gubernamental se ha esparcido en varias esferas de la elite dominante: al ex Presidente de Israel le fue concedida recientemente su liberación prematura tras años en prisión por delitos de violación y abuso sexual; un ex primer ministro sigue aún preso por delitos de corrupción financiera; un ex ministro de Finanzas fue liberado hace algunos años luego de haberse apropiado una porción de una donación para cubrir visitas grupales a Auschwitz y a Israel. Yo mismo no podía imaginarlo hasta leer un artículo de *Ha'aretz* del 23 de marzo de este año, fundamentando en evidencia documentada que en los últimos 20 años, 54 alcaldes y jefes de consejos regionales se vieron procesados judicialmente por hechos criminales (entre ellos se encuentran 7 árabes y 47 judíos, sólo una mujer alcalde y dos alcaldes consecutivos de la misma ciudad), comprendiendo desde la ciudad norteña de Kiryat Shemona en la Alta Galilea hasta la ciudad sureña de Dimona en el desierto del Negev.

Al momento de observar las tendencias en relación a las prácticas de corrupción, el rango incluye desde concesiones por grandes montos de dinero junto con privilegios, sobornos, fraude y vicios; hasta violaciones y abusos sexuales; beneficios de lujo, regalos, tratas y hedonismos, conexiones por favoritismos, nepotismo y promociones familiares; abuso de las ganancias personales y beneficios obtenidos de las contribuciones de los pagos de impuestos, y demás. Gradualmente, la elite dominante está siendo atestada por aquello con tanto olor como el perfume. Frecuentemente, aunque no siempre, el poder conlleva a la corrupción, y el poder a largo

plazo incluso maximiza esta correlación.

En Israel, la interconexión de las distintas facetas fue usualmente caracterizada como la fusión entre riqueza, gobierno y medios de comunicación (lo que en hebreo rima: *Shilton, Hon, Ve- Iton*).

Hoy en día, el primer ministro además de ser un *primus inter pares*, el primero entre los iguales, también controla dos cartaras adicionales: Asuntos Exteriores y Comunicaciones, con el objetivo final de controlar la radio y televisión pública, así como los negocios sucios con los diarios competidores (aunque el asesor legal de Gobierno sugirió que entregue el Ministerio de Comunicación a uno de sus más leales asociados de MK).

El generoso financiamiento del magnate de los casinos Sheldon Adelson al diario "Yisrael Hayom" (Israel Hoy), aquél con mayor circulación diaria en el país de forma gratuita, representa el fenómeno identificado por Benedict Anderson como el "nacionalismo a larga distancia", situación en la cual la "influencia diaspórica" tiende a apoyar a las políticas más extremas, a diferencia de las queridas por aquellos que viven en el epicentro del conflicto.

¿Por qué estoy tan enojado?

Nuestro actual primer ministro ha sido investigado por la policía una y otra vez por conductas de corrupción, incluyendo el haber recibido un aproximado de 200.000 dólares en regalos, conducta punible para representantes en cargos públicos; su esposa es culpable de maltratar a su personal doméstico; ambos padres e hijo llevan una vida lujosa sin negarse a recibir presentes valiosos, desde joyas hasta cigarrillos y champagne; vuelos en jets privados y vacaciones con los ricos y famosos en los mejores hoteles, y más de una sospecha de la implicación de las expensas de quienes pagan impuestos con el alto estándar de vida en su mansión privada. El ganador del Premio Nobel de Economía Milton Friedman, quien su filosofía económica resulta admirada por el Primer ministro, patentó la frase "no hay tal cosa como el almuerzo gratis", a lo que la opinión pública israelí asume de que éste es el caso de nuestra familia de tipo real israelí.

A pesar de que normalmente muchos de mis amigos me consideran amigable y sereno,



¿Por qué frente a esto estaré tan enojado? Observando el panorama de forma más amplia, me pregunto a mí mismo, ¿Cómo es que tantos primeros ministros israelíes tienen una residencia privada con pileta? ¿Y dónde se encuentra el resort más exclusivo de Israel? ¡En Cesárea! Podría tener sentido el hecho de alojarse en dicha mansión, atraer así a ricos y famosos y tener una residencia con pileta, ¿Pero mantenido con el dinero recaudado por los impuestos?

El sobrenombre del Primer ministro ha sido "Teflón", y ninguna investigación prevé – justamente como una olla ardiente– una larga duración. En efecto, su período como primer ministro ha sido más largo que cualquier otro, incluyendo David Ben Gurión, el padre fundador del Israel.

Resulta positivo haber traído a Ben Gurión. Déjenme ser claros: la modestia y la transparencia no ha sido lo predominante en los partidos de izquierda o derecha: desde Ben Gurión y Ariele (Liova) Eliav en el Partido Laborista, con el gobierno de mayor liderazgo del kibutz como base con tendencia a la izquierda; hasta Menachem Begin como el líder de la Herut / coalición liberal con tendencia a la derecha e incluso el ala nacionalista de Yitzhak Shamir, todos entendieron el concepto de un "Estado Ejemplar": que las "relaciones públicas de propiedad" han significado una prioridad existencial para el País Judío recién nacido. No todos los partidos de hoy son corruptos, de hecho uno con un registro prolongado y admirable es aquél del ala izquierda 'Meretz Sionista' que ha persistido desde 1948 con sus diferentes variaciones, así como también son los casos de la nueva dupla de partidos del "centro".

Al momento de analizar a nivel individual quiénes componen la Kneset, resulta importante recordar que la mayoría de ellos no fueron investigados por corrupción ni considerados por la opinión pública como corruptos. Y aún el estereotipo de "político" resulta problemático.

Cuando la popularidad de las profesiones israelíes es evaluada, la Kneset se lleva el menor porcentaje de popularidad con un 30%, lo que ha deteriorado a las instituciones

gubernamentales. Muchos de los líderes pasados del partido dominante de Likud, e incluso una cifra de los miembros del partido, quedan perplejos al ver cómo "la cabeza" ha ido cambiando los estándares de comportamiento. Los buenos hábitos y la moralidad parecen ser ahora mayormente medidos mediante la reprimenda a un ministro por no llevar corbata en una reunión del Gabinete (cuando la norma en los años originarios era sólo llevar una camisa abierta), lo que así también ocurre ante el control del guardia respecto al largo de las polleras de las empleadas. Pero dejemos de lado lo anecdótico y pasemos a los patrones dramáticos de deterioro de la ética y la honestidad.

El crecimiento de la corrupción en Israel

Transparencia Internacional, a través de un índice atinado y complejo, ha monitoreado por 20 años los niveles de corrupción (de menor a mayor) con la ayuda de asesorías de expertos. Israel, por primera vez nombrado en 1996 fue posicionado honorablemente con el número 14 a nivel mundial. Sin embargo, hacia 2016, décadas después, Israel cayó al puesto 28, situándose por debajo de Uruguay y Chile o de los Emiratos Árabes Unidos; y se ha acercado a Qatar. Un informe realizado por la OCDE en 2016 cataloga a Israel como el país con el mayor porcentaje de pobreza entre sus miembros.

Aproximadamente el 21% de los israelíes fueron encontrados viviendo debajo de la línea de pobreza, más aún que en países como México, Turquía y Chile. El promedio calculado por la OCDE resulta ser de un índice de pobreza del 11%. Además, Israel tiene la tercera brecha más amplia entre ricos y pobres dentro de las economías desarrolladas del mundo, por detrás de EE.UU. y México.

Nuestro primer ministro actual fue electo por primera vez en 1996 luego del asesinato de Yitzhak Rabin. Dicha elección se dio más allá del hecho de que éste guardó silencio en una reunión pública celebrada en Jerusalén previa al asesinato en la cual se difundió una imagen de Rabin vestido con el uniforme de la Gestapo. Al poco tiempo se las ingenió para llevar a la ruina a aquello que quedaba del Tratado de Oslo para la Paz. Su primer período al mando fue un verdadero fracaso, pero

retornó al poder en 2008, aprovechando la dimisión de otro primer ministro corrupto, quien creció junto a él dentro del mismo partido.

En 1977, Rabin había tomado la decisión personal de resignar su cargo de primer ministro a partir de que su esposa había dejado 18.000 dólares en cuentas bancarias estadounidenses al momento en que Rabin fue Embajador en Washington DC, lo que no estaba permitido en aquél entonces por la ley israelí. Su integridad se encontró en juego y nadie lo desafió cuando se presentó nuevamente para convertirse en primer ministro por segunda vez para 1992. Por el contrario, luego del asesinato de Rabin cometido en 1995 por un religioso fanático -y estudiante de la Universidad de Derecho- se dieron a conocer ciertas expresiones de sus enemigos políticos como el ex primer ministro Yitzhak Shamir, quien no sólo se refirió al hecho como la pérdida de uno de los "mejores ministros de Defensa" sino que también declaró que "acogerá su modestia y devoción al país". Otros definieron a Rabin como "un hombre de integridad, honestidad, determinación y apertura mental" o como "una persona realmente decente que se preocupa por la población". Paradójicamente, ese mismo año, Netanyahu se impuso en una feroz elección sobre el sucesor de Rabin, Shimon Peres. Volvamos a la realidad actual: Teniendo en cuenta el presupuesto actual para dos años, hay una asignación de 300 millones de shekels para ser distribuidos entre un puñado de los miembros de la Kneset, quienes reciben entre 10 y 80 millones NIS para ser distribuidos a su gusto, así como regalos personales hacia instituciones, los cuales generarán su dependencia y prometerán su apoyo en las primarias futuras.

La ocupación lleva a la corrupción

¿Por qué está ocurriendo esto? En el libro editado por mis colegas Daniel Bar Tal e Izhak Schnell y titulado "El Impacto de la Ocupación en Israel", que fue recientemente publicado por Oxford University Press (también disponible en hebreo), contribuí con el artículo "El Impacto de la Ocupación sobre los Derechos Humanos en Israel".

Es que junto con otros de mis colegas, registré con gran detenimiento, el deterioro de los estándares de democracia en Israel. En un libro coeditado con Shukri Abed y Robert Rothstein en 1993, en vísperas del Pacto de Oslo, podíamos enunciar la naturaleza maligna de la ocupación hacia otra nación, a la cual no le es permitida ejercer su derecho de libertad. Pensemos acerca del efecto ante el intento de frenar la rebelión de aquellos palestinos que pretendían poseer el derecho de alzar las armas en contra de la tiranía -lo que resulta familiar en la historia de Estados Unidos como una forma legítima de acción que ha sido desafiado militarmente - así como ahora lo es con la superioridad de las armas israelíes. Pero para prevenir un eventual levantamiento, nuestras fuerzas dominantes necesitan encontrar colaboradores, generados mediante sobornos, chantajes, amenazas, daños psíquicos o físicos u otras prácticas inmorales.

No es de extrañar que en nombre de "desafiar el sistema" y mantenerse a flote, con un documento o un permiso, intermediarios que consigan acceso a un trabajo, a una educación o al uso de un hospital en Jerusalem Este, nuestros sistemas de seguridad hayan desarrollado modos sutiles de reclutar lo que nuestro léxico en yiddish ha llamado de forma despectiva "Apestosos". En efecto, "se necesitan dos para bailar tango" pero aquél que lo liderará será el corrupto. Los términos "Wasta" en árabe o "Proteksia" en hebreo informal, resultan ser sinónimos y masivamente empleados en nuestra región.

La humillación como una norma de explotación y control se convierte en una cuestión gradualmente ascendente, los privilegios o castigos no están regulados por las "reglas legales", los decretos pueden resultar más que arbitrarios en los territorios ocupados, pero las caprichosas y la obstinadas demandas del primer ministro se han convertido únicamente en una cuestión de gradualismos, encontrando así los pretextos adecuados.

A lo largo de tres generaciones a los nativos de Cisjordania les han sido negados groseramente sus derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales. Las aptitudes de supervivencia requieren la búsqueda de cualquier método, y así los palestinos degradados se han vuelto el centro de la cuestión. No es que los gobiernos de los demás países árabes ni los líderes al interior de los palestinos estén limpios de corrupción, pero nuestros gobiernos israelíes han sacado provecho de este terreno tan fértil.

La otra situación corrupta es aquella de los evidentes beneficios recibidos por el colono judío en comparación con la población palestina nativa, sea en términos del acceso al agua, la tierra, la libertad de circulación, la prisión prolongada sin juicio previo, y demás. Tomemos la Declaración Universal de Derechos Humanos, redactada por Rene Cassin, un honorable jurista judío y Premio Nobel de la Paz, y comparémosla con la situación de los judíos y árabes en los territorios palestinos. Si observamos punto por punto con total honestidad, notaremos las prácticas ilegales y denigrantes que se están llevando a cabo.

En el pasado, nuestra jurisprudencia intentó mantenerse firme ante el lento deterioro de los estándares de igualdad, pero la elite dominante hoy intenta y logra con éxito erosionar, por ejemplo, el Día de la Independencia día tras día. Adicionalmente, las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF) - la institución más

<p>BAR/BAT MITZVA EN TZAVTA</p>		<p>BAR/BAT MITZVA EN ISRAEL</p>
	<p>ENLACES JUDIOS HUMANISTAS</p>	
<p>Informate en</p> <p>TZAVTA CENTRO COMUNITARIO</p> <p>Perón 3638 CABA 4865-2804/2823 tzavta@fibertel.com.ar</p>		

respetada por la mayoría de los judíos israelíes, se ha debilitado por las condenas populares frente a sus manejos ilegales.

Al momento en que el populismo resulta una práctica común para vastos segmentos de líderes políticos, no es sólo la extrema derecha la que insiste en su inocencia frente a la muerte de un terrorista árabe que resultó mortalmente herido o bien en cuanto a la legalización retrospectiva de los asentamientos judíos en territorios palestinos privados, y mucho menos en el caso de aquellos territorios que no fueron anexados de forma alguna por la ocupación militar y por ende no formarían parte del Estado de Israel.

Es tiempo de decir *dayeinu*, ¡Terminemos con la Ocupación!

Aquí va una advertencia para nuestros hermanos y hermanas judíos de la diáspora: a menos que quieran mantenerse pasivos frente al resurgimiento del estereotipo antisemita de los judíos como usureros, complacientes y mentirosos, presten atención.

Parte de la iniciativa en "Judea y Samaria" (el gobierno no había anexado oficialmente el área cuando su nombre ya había sido reconocido internacionalmente como Cisjordania o Ribera Occidental del Río Jordán), el reemplazo de los carteles en idioma árabe para Jerusalem del árabe original *Al Quds* al hebreo *Yerushali'im*, la eliminación de las fronteras previas a 1967 de los mapas oficiales y escolares, la *Green Line*, y prácticamente invisibilizar la diferencia entre los territorios ocupados e Israel. Claramente todos estos acontecimientos se encuentran atravesados por el objetivo de ocultar estos cambios, quizás incluso confundir y jugar con las nuevas generaciones de israelíes con respecto a lo que ha sido reconocido en términos de nombres y fronteras.

En efecto, mucho de ello ha sido confeccionado en conjunto con las asociaciones de los colonos, mediante acuerdos secretos y corrup-

tos, y encubrimientos del Likud y de los miembros del parlamento judío. Los colonos les guían un ojo y los demás hacen la vista gorda, o bien de manera inversa. También cabe mencionar las historias corruptas de Israel Beteinu, miembros del partido *Israel es Nuestra Casa* que fueron descubiertos en un caso compuesto por enriquecimientos personales mediante la apropiación ilegal del dinero transferido a 'sus simpatizantes' entre los colonos.

Todo esto nos compete a quienes encontramos a la corrupción en todas sus facetas como un hecho repugnante y destructivo, dado que es nuestro deber alzarnos y brindar nuestro apoyo a las voces ya fuertes pero no lo suficientemente poderosas en Israel, que intentan denunciar o anunciar reiteradamente que la ocupación genera corrupción. Y por último pero no menos importante, resulta vital para los judíos de la diáspora y para las verdaderas amistades de palestinos tanto como de israelíes, poder ser capaces de diferenciar entre la discrepancia con un gobierno corrupto y el apoyo a la existencia del Estado de Israel como una nación en su conjunto.

Al día de hoy, como en el cuento de Blancanieves, la madrastra se encuentra preguntando: "Espejito, espejito, ¿Soy la más hermosa del reino?", refiriendo a que sería una vergüenza mentir, resultando mejor que nos digan la verdad de manera frontal; que en efecto la venalidad y perversión de este liderazgo israelí no le está proveyendo el orgullo y honor que los judíos merecen por todos sus



Avigdor Lieberman

aportes a la humanidad pasada y actual. Corran la voz, escriban pública y directamente a Netanyahu para recordarle que el "Pueblo Elegido" no estaba destinado a dominar a otras personas, sino a mostrar el camino que "proclame la libertad para nuestra redención". Pónganse de pie y exclamen: "Basta es basta". ¿Les suena familiar? No sólo por ser el lema recurrente de los discursos de Bernie Sanders. Sino que también resulta que el término en hebreo *Dayenu* (hemos tenido suficiente) es recitado reiteradas veces en la cena judía de Pesaj. Ahora, en el 50º Aniversario del Jubileo (en hebreo *Yovel* y en árabe *Yubil*) deberíamos agregar *Dayehinu*, Terminemos con la Ocupación. ■

* Profesor en Universidad de Maryland (EE.UU.), Universidad de Haifa, en Israel, en Centro Interdisciplinario (IDC) de Herzlyia y en el primer Programa Palestino MA de Estudios de (la/para la) Paz, en el Bethlehem Bible College.

Fuente: Palestine/Israel journal
Traducción al Español por Maia Czarny.

Biblioteca Itzjak Rabin

Horario de atención:
Jueves de 16 a 18hs

Charlemos en Idish:
todos los jueves a las 16:00 hs

tzavta@fibertel.com.ar
+ info 4-865-2823/2804

Pasa a retirar tu libro!

SUSCRÍBASE A

nueva sion EDICIÓN IMPRESA

Periodismo judeoargentino con compromiso

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad. Debates, cultura, política... Israel, Argentina y el mundo...

Frecuencia trimestral

Contacto: administracion@nuevasion.com.ar
Tel.: 4865-2823. Horario: 16 a 20 hs.

Esperamos tu contribución

BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA • Tel: 4865-2804 / 4865-2823

50 años de la
Guerra de los Seis Días

Salvar a Israel poniendo fin a la ocupación

Existe una notable ausencia de conciencia y discusión pública israelí sobre los efectos de la ocupación en la sociedad israelí.

Por Jessica Montell *

El 50º año del gobierno militar israelí sobre los palestinos debería servir como una señal de neón de advertencia para todos aquellos que se preocupan por Israel y su futuro. Esto no quiere decir que la ocupación no sea devastadora para los palestinos. La violación de los derechos humanos de los palestinos inherente a la prolongada ocupación militar ya los asentamientos israelíes está bien documentada. Mientras algunos israelíes ignoran voluntariamente esta documentación, no existe falta de información sobre cómo la ocupación perjudica a los palestinos.

Lo que llama la atención es la ausencia de conciencia y discusión pública israelí sobre los efectos de la ocupación en la sociedad israelí. Esta es la razón de ser de SISO, un nuevo movimiento cuyo nombre significa Save Israel, Stop the Occupation. SISO es una asociación de judíos israelíes y de la diáspora, fundada para aprovechar este 50avo. año para servir como catalizador para el cambio verdadero.

Objeciones al nombre SISO

Muchas personas se oponen a esta denominación. Algunos protestan por la palabra "ocupación", la que ha evolucionado de un término jurídico factual a uno político polémico. Ariel Sharon, primer ministro de Israel desde 2001 hasta 2006, declaró en 2003: "Es imposible mantener a 3,5 millones de palestinos bajo ocupación... la ocupación no puede durar indefinidamente" (Aronoff, 2014, Magal et al., 2013). El gobierno actual, sin embargo, ha reformulado el control israelí sobre Cisjordania: "En Judea y Samaria, el pueblo judío no es ocupante extranjero", dijo el primer ministro Binyamin Netanyahu en una sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos en 2011. "No somos los británicos en la India. No somos los belgas en el Congo. Esta es la tierra de nuestros antepasados" (Aronoff, 2014, Rosler, Bar-Tal, & Hagag, 2016).

Tanto el ejército israelí como el Tribunal Superior israelí mantienen su posición de que el marco jurídico que rige en Cisjordania es una ocupación beligerante. Sin embargo, la retórica del gobierno ha sido efectiva: Más del 70% de los judíos israelíes dijo en una encuesta reciente que no es preciso definir la presencia de Israel en Cisjordania como ocupación (encuesta de Peace Pulse en abril de 2016 realizada conjuntamente por Tami Steinmetz del Centro de Investigación por la Paz, la Universidad de Tel Aviv y el Centro Palestino para la Investigación de Políticas y Encuestas en Ramallah). Algunos partidarios de SISO sostienen que para poder comunicarse efectivamente con la corriente principal israelí, la "ocupación" debe ser eliminada del nombre. Es ciertamente una pregunta difícil si aquellos que trabajan para acabar con la ocupación deben dedicar energía a insistir en la exactitud de esta palabra -o trabajar para terminar con el gobierno militar de Israel sobre los palestinos, sin embargo la gente quiere definirlo.

Hay otros que se oponen a la otra mitad del nombre: "Salve a Israel". La ocupación es una injusticia ante todo para los palestinos, argumentan. ¿Por qué tiene que tratarse de salvar a Israel? En este punto, la respuesta es más sencilla: hay



muchas iniciativas contra la ocupación centradas en los derechos de los palestinos y en los principios universales de justicia; SISO pretende hablar con un público muy diferente.

Así que el nombre SISO excluye de manera inherente tanto a los que rechazan la palabra "ocupación" como a aquellos que no se preocupan particularmente por Israel. Yo diría que esto constituye una fuerza más que una debilidad, en la medida en que permite la movilización de un grupo previamente sub-representado. Hay muy pocas iniciativas contra la ocupación que llegan a las personas que se preocupan en primer lugar y sobre todo de Israel. Esto incluye a muchos judíos alrededor del mundo, y también obviamente incluye a los propios israelíes.

Enmarcando el fin de la ocupación como si fuera en el propio interés de Israel

Parte de la actividad de SISO es enmarcar el final de la ocupación como si fuera en el propio interés de Israel. Si bien los argumentos morales y legales son importantes, estos nunca van a ser la consideración central para la mayoría de los israelíes cuando se trata de tomar decisiones políticas. Necesitamos entender y hacer visibles las implicaciones negativas de la ocupación para los israelíes. En primer lugar, las implicaciones para la seguridad: ¿Existe alguna conexión entre la ocupación y la "intifada apuñaladora" de 2015 en Jerusalén y en otros lugares? ¿Hay alguna relación entre la ocupación y las guerras repetidas cada dos o tres años en la Franja de Gaza? Estas son preguntas retóricas - por supuesto, la ocupación alimenta el conflicto con los palestinos. Sin embargo, está ausente del discurso popular israelí sobre nuestras amenazas de seguridad.

El macro-análisis debe ser traducido al nivel de nuestro bienestar personal. ¿Qué significa la ocupación para nosotros como padres de jóvenes ingresados en el ejército israelí? ¿Cómo sería el servicio militar sin ocupación? ¿Cuáles son las implicaciones económicas de la ocupación? ¿El presupuesto nacional se vería diferente, más dinero para escuelas y hospitales, si no fuera por el control militar sobre los palestinos? ¿Cómo afectó la ocupación a nuestro sistema educativo? ¿nuestros sistemas de aplicación de la ley, la relación entre la religión y el Estado? Todos los aspectos de nuestras vidas se han visto afectados por las

múltiples implicaciones de la ocupación. Sin embargo, nada de esto ha sido visible para el público israelí.

La ocupación es una amenaza para el futuro de Israel

La ocupación no es sólo una carga en el presente, sino que representa una amenaza aún mayor para el futuro de Israel. Tamir Pardo, ex jefe del Mossad, dijo recientemente que la ocupación es la única amenaza existencial que enfrenta Israel. Debe ser obvio que Israel no puede seguir siendo un estado judío y democrático gobernando a más de 2 millones de palestinos que no forman parte de la democracia israelí. Hasta la fecha, Israel ha resuelto esta contradicción argumentando que la ocupación es temporal, pero ¿puede una situación que ha continuado durante 50 años todavía ser definida como temporal? El 50 aniversario, junto con la retórica anexionista de este gobierno, exacerba las tensiones entre el carácter democrático de Israel y la ocupación. Sin un proceso diplomático que garantice el derecho de los palestinos a la libre determinación, las crecientes presiones internas y externas obligarán a Israel a abandonar su carácter judío o democrático.

Todos estos factores están ausentes de la conversación pública israelí sobre Cisjordania Y Gaza. Como resultado, la mayoría de los israelíes no sienten ningún sentido de urgencia para resolver la situación.

SISO ha construido una asociación para hacer frente a este vacío. Cada mitad de la asociación SISO se ve reforzada por la otra. Los judíos de todo el mundo se sienten reacios a hablar sobre las políticas diplomáticas y de seguridad de Israel cuando no viven allí; es más probable que lo hagan por la invitación de israelíes de alto perfil que dicen que DEBEN ayudarnos a terminar con la ocupación. Y los israelíes que nos oponemos a la ocupación nos sentimos como una minoría sitiada en la actual realidad política israelí. De hecho, nuestras opiniones y nuestros valores son compartidos por la mayoría de los judíos de todo el mundo. Todos somos más eficaces cuando nos unimos.

SISO en acción

SISO reunió a su red por primera vez en febrero de 2017. En un taller de un día, organizaciones y acti-

vistas de SISO de Israel, América del Norte y del Sur y Europa analizaron cómo la ocupación los afecta y los mensajes y actividades más propensos a movilizar a sus comunidades. El taller se celebró en Washington, DC, un día antes de la conferencia nacional de J-Street, donde SISO también dirigió un panel dedicado a la necesidad de dar prioridad a la organización anti-ocupación en este 50º año.

Las actividades de SISO para esta primavera están estructuradas alrededor de eventos globales simultáneos. Para la Pascua produjimos una "Hagadá del Jubileo", en la cual importantes figuras judías israelíes y de la diáspora ofrecen comentarios relacionados con los textos tradicionales de la Pascua con la necesidad de liberar a los palestinos e israelíes de la ocupación. Esta Hagadá fue usada en los

seders de Pascua alrededor del mundo y en 80 diferentes comunidades dentro de Israel. El 30 de abril, SISO se asoció con el Foro de Familias Afligidas-Círculo de Padres y Combatientes por la Paz para amplificar su ceremonia conmemorativa israelí-palestina. Las comunidades de los cinco continentes celebraron actividades para ver una transmisión en vivo del evento en Tel Aviv, un evento poderoso en el que israelíes y palestinos que han perdido seres queridos en este conflicto destacan la necesidad de poner fin a la ocupación e impedir la violencia futura. Los eventos de primavera culminan en junio, el 50 aniversario de la ocupación, cuando las comunidades judías estarán simbólicamente en solidaridad con los israelíes que trabajan para poner fin a la ocupación.

Sabemos que la ocupación no terminará en junio

de 2017. Esta primavera es sólo el comienzo de las actividades de SISO para construir una asociación global donde los israelíes fortalezcan las voces progresistas en las comunidades judías de la diáspora y también aseguren que estas voces sean parte de la conversación israelí sobre el futuro de Israel. Un día la ocupación terminará. Esto es un hecho. Nuestro trabajo es asegurar que el día llegue tan rápido y sin dolor como sea posible. ■

* Directora ejecutiva de SISO (Save Israel, Stop the Occupation – Salva a Israel, Detén la Ocupación)

Fuente: Palestine-Israel Journal – Vol. 22 No 2 & 3, 2017 – Traducción: Isaac Roberto Faur.

El sueño quedó lejano...

50 años de ocupación han alejado cada vez más el ideal democrático e igualitario de los padres fundadores de la patria



Por Heriberto Winter *

En la Mishná está escrito que 70 años representan una vida realizada. El rey David murió a esa edad y la Biblia relata que "vivió una vida plena". En la vida de una nación, plenitud significa democracia, justicia y paz. Israel, se acerca a esa respetable edad preguntándose aún qué quiere ser y adonde piensa dirigirse, alejándose cada vez más del sueño de Ben Gurión de ser una luz para los pueblos.

En el mejor de los casos, Israel ha sido desde un principio una democracia a medias, excluyendo a sus ciudadanos árabes, los cuales hasta el año 1966 vivieron incluso bajo un régimen militar. Carente de una Constitución, regido en parte por leyes religiosas, desconociendo el concepto de sociedad civil, Israel dedicó sus primeros años en asegurar su seguridad militar, social y económica, motivo suficiente para eximirlo de cristalizar un estado de democracia.

La Guerra de los Seis Días podría haber significado un momento de inflexión, el momento soñado por los padres fundadores, de asegurar un lugar entre los pueblos, de transitar el camino de la democracia e integrarse al Cercano Oriente. En lugar de ello, 50 años de ocupación han destrozado el sueño, alejando a la sociedad israelí de las ansiadas costas de la democracia.

Los años 90 anunciaron esperanza. El asesinato de Itzjak Rabin la desmoronó.

Hoy en día la democracia está vacía y despojada de elementos esenciales como el respeto a los derechos humanos y a las minorías, la igualdad ante la ley, medios de comunicación libres, un poder judicial independiente, y una sociedad civil pluralista en la cual las ONG no son perseguidas por el gobierno. Xenofobia, intolerancia y clericalismo pasan a ser moneda corriente de una realidad que se va ensombreciendo.

La coalición de extrema derecha, sumada a la ortodoxia nacionalista y a los nuevos "señores de la tierra" (los colonos), ha logrado modificar no sólo la realidad geográfica (asentamientos, usurpación de tierras de palestinos) sino que con infinita paciencia ha sabido conquistar baluartes de la esencia democrática, la educación, el siste-

ma legislativo y en cierto modo parte del sistema judicial.

Sólo algunos ejemplos

Hace unas semanas el Primer Ministro propuso promulgar una ley que prohíba que ONGs puedan recibir contribuciones de gobiernos extranjeros. El 90% de las ONG a que hace referencia son de izquierda. No existe prohibición alguna de recibir contribuciones de instituciones del extranjero (no gubernamentales), como ser las poderosas iglesias evangelistas que aportan millones a los asentamientos.

Hace un par de semanas fue aprobada en primera instancia por el Parlamento la Ley de la Nacionalidad Judía, la cual determina que el carácter democrático del Estado queda subordinado al carácter judío, que se elimina el árabe como lengua oficial y que queda avalada la separación por razones de religión o nacionalidad en la formación de poblaciones, pero asegurando solamente a la población judía recursos estatales para ello.

En el mes de marzo el Primer Ministro propuso la ley de Control de la Nueva Corporación de Radiodifusión y Televisión. Según la misma, diversos medios de comunicación radial y televisivo serán dirigidos (controlados) por una comisión de 11 miembros, nombrados por el poder político. El Presidente será directamente nombrado por el Ministro de Comunicaciones.

En el mes de junio, fue aprobado por el Ministro de Educación el Código Ético de los profesores de enseñanza superior a ser presentado para su aprobación ante la Comisión de Estudios Superiores (que agrupa a todas las Universidades). El Código propone prohibir a los profesores expresar ideas políticas salvo que se trate de materias específicas como Ciencias Políticas o Relaciones Internacionales. Todo Instituto de Enseñanza Superior deberá crear una unidad especial cuya función será la de controlar el cumplimiento del código, siendo receptora de las quejas de los alumnos.

Estos no son más que un par de ejemplos. La lista de propuestas de tinte anti-democrático va creciendo en forma exponencial. La ley de conversiones, la censura de libros en el currículum

de estudio de literatura en los colegios secundarios, el adoctrinamiento de alumnos de primer y segundo grado de escuelas primarias laicas introduciendo contenidos religiosos y nacionalistas son simples eslabones de una cadena que se va haciendo cada vez más larga y asfixiante. La metáfora es de un túnel cada vez más largo y oscuro. Cada día se va cruzando otro límite. Lo que ayer parecía absurdo, imposible, impensable, se torna cotidiano, casi banal. Lo políticamente correcto, bien de acuerdo con los vientos que soplan del Atlántico Norte, da paso a un síndrome de desvergüenza.

"Berengeros" y rinocerontes

Eugène Ionesco retrató el totalitarismo incipiente en su famosa obra Rinoceronte. La acción transcurre en una pequeña ciudad de provincia donde un buen día aparece un rinoceronte perturbando la tranquila y burguesa vida de la comunidad y generando, como si de una epidemia se tratara, un efecto de contagio consistente en la transformación de las personas en hermosos y robustos paquidermos.

Berenger, el protagonista de la pieza, en un principio le resta importancia a este acontecimiento; pero pronto, en cuanto su amigo Juan sufre esta inopinada metamorfosis, comienza a reaccionar contra la epidemia de la que no sabemos si por determinación o por temperamento él ha quedado inmune. Al final, consciente de que su incapacidad de adaptación, le aboca a la soledad y a la marginación, proclama a los cuatro vientos su resignada condición de resistente no sin antes lamentar con amargura no poder ser uno de ellos.

Según un estudio reciente, Israel es uno de los pocos países en los cuales la población apoya al presidente americano Trump. En una encuesta reciente, el 60% de los jóvenes se definió como derechista, 50% sostuvo que hay que negarle el derecho al voto a los ciudadanos árabes israelíes, y el 82% no cree que se pueda llegar a la paz con los palestinos.

El número de "Berengeros" va disminuyendo, sus hijos ya son rinocerontes. ■

* Planificador social, asesor comunitario y coach.

*Realmente vivo en tiempos sombríos.
La inocencia es locura. Una frente sin arrugas
denota insensibilidad. El que ríe es porque todavía no ha oído
la terrible noticia. "A los que vendrán después"*
Bertold Brecht

Entrevista a Nir Meir, Secretario General del Movimiento Kibutziano

“No existe hoy la unidad ideológica en los kibutzim”

Nir Meir estuvo de paso por Buenos Aires y conversó con Nueva Sión. Contó acerca de los conflictos económicos que mantienen con el Estado, y de los procesos de transformación que se vienen produciendo. Cuestionó la idea de que haya habido un proceso de privatización de los kibutzim y destacó que “A pesar de los cambios, los terrenos, las fábricas y otros espacios siguen siendo de todos” y que “si un miembro del kibutz mañana se rompe la pierna y no puede trabajar, todos se hacen cargo por él”

El dirigente destacó que con los cambios empezó a llegar mucha población al kibutz y que hoy existe una demanda mucho mayor a la capacidad de recibir nuevos integrantes. A su vez, puso de relieve la “gran variedad de formas de pensamiento” que coexisten hoy en el movimiento. “Nuestro asentamiento más joven, Itav, está al lado de Jericó, en Cisjordania”, ejemplificó, y cuando Nueva Sión le preguntó si esto no terminaba avalando la ocupación, respondió: “Nuestro enfoque no es ‘estamos acá para quedarnos para siempre’ ... Esas cartas son territorio para renunciar a futuro. El Movimiento Kibutziano le proporciona a Israel cartas de negociación con sus vecinos”.

POR GUSTAVO EFRON* Y KEVIN ARY LEVIN **

NS: ¿Cuál es su lectura de la situación del movimiento kibutziano hoy?

NM: Desde una perspectiva económica y social, el movimiento kibutziano está en el momento más fuerte de su historia. La gran crisis que atravesaron los kibutzim en la década de 1980 llevó a la bancarrota a 75% de ellos. Fue el resultado de un cambio en la política del Estado, que dejó de darles su apoyo. Se comenzó entonces un proceso en el que estuve involucrado para adaptarlos a la nueva realidad y tuvimos mucho éxito. Sin embargo, yo sabía que una vez que atravesáramos ese proceso y saliéramos más fuertes, el Estado nos pasaría la factura. En ese momento nos encontramos ahora. Esto significa para nosotros una serie de problemas que buscamos resolver.

NS: ¿Cuáles son los principales desafíos que buscan superar?

NM: Uno es la pregunta por la propiedad sobre la tierra. Cuando yo me crié en el kibutz, sabía que todo lo que había allí era mío. La Autoridad de Tierras de Israel tiene hoy la potestad sobre el terreno y espera que se le pague para construir nuevas casas, a pesar de que en kibutzim como en el que yo crecí, nuestras familias lo compraron con sus propios ahorros y lo cedieron al Estado. Esto genera que docenas de miles de jóvenes estén esperando hoy que se resuelva este problema para poder tener su casa en los kibutzim.

El segundo problema tiene que ver con el método de recaudación impositiva. Antes, el kibutz se manejaba ante el Estado como una gran familia, pagando colectivamente sus deberes. Cuando los kibutzim cambiaron y cada uno pasó a tener su propio sueldo, esto se modificó: de los 287 kibutzim que existen hoy en Israel, 48 se mantienen con el sistema tradicional, mientras que el resto pasó esencialmente de ser una comuna a ser una cooperativa y, en respuesta, el Estado buscó maximizar sus ingresos. Tuvimos que negociar con el Estado hasta llegar a un modelo que reconozca la res-

ponsabilidad mutua que sigue existiendo entre los integrantes del kibutz incluso cuando éstos modificaron su sistema de sueldos, permitiendo al Estado obtener ingresos pero protegiendo la identidad de los kibutzim.

Un tercer problema es agrícola. Hoy los kibutzim representan a 1% de la población israelí, pero genera el 42% de la producción agrícola. El Estado viene golpeando constantemente al sector agrícola: el último de estos ataques fue el encarecimiento del agua utilizada para el campo por una nueva ley. Si no resolvemos esto lógicamente, todo el norte del país se secará y destruirá la agricultura israelí. Esto no es consecuencia de falta de agua, que ya no es un problema en Israel, sino un tema de decisión política: como no estamos en el poder, no se preocupan por nosotros. A pesar de estos problemas, los kibutzim continúan existiendo y están en términos generales en buen estado. Sin embargo, nuestro objetivo nunca fue simplemente existir: he creído y creo que siempre debemos preguntarnos qué es lo que queremos ser, y re-definir objetivos.

NS: ¿Entre estos objetivos está una migración parcial del kibutz rural al urbano?

NM: Decidimos abrir un Departamento de Objetivos e Integración con la Sociedad Israelí, en un esfuerzo de salir del campo y tener presencia en la sociedad urbana. El Estado de Israel no necesita nuevos asentamientos: es por eso que durante mi mandato no construiremos nuevos kibutzim. Buscaremos fortalecer los que ya tenemos y ayudar a los que están en situación vulnerable. Mientras tanto, construiremos el



Nueva Sion con Nir Meir

modelo del kibutz urbano. Ya existen kibutzim urbanos, pero no cuentan todavía con un modelo económico. Son gente joven que forman comunas y trabajan con la sociedad israelí, especialmente en proyectos educativos y con las poblaciones más vulnerables. Ellos no son parte hoy de nuestro movimiento. Tienen dos problemas esenciales para resolver con los que los podemos ayudar: el problema de la vivienda y el de la jubilación que les asegure su bienestar en la vejez. Sólo nosotros podemos acompañarlos en esto, porque al Estado no les interesa esta experiencia. Desarrollaremos la estrategia para su continuidad y los sumaremos al movimiento si les interesa ser parte.

NS: ¿Qué elementos hacen que los kibutzim que modificaron el viejo modelo colectivista sigan siendo considerados kibutzim?

NM: Es importante decir que no existió privatización en los kibutzim. A pesar de los cambios, los terrenos, las fábricas y otros espacios siguen siendo de todos. Lo que cambió fue el sistema de distribución de ganancias. El principio de responsabilidad colectiva sigue imperando: si un miembro del kibutz mañana se rompe la pierna y no puede trabajar, todos se hacen cargo por él.

Esto no cambió nunca. Los kibutzim renovados tienen un sistema de caja colectiva que permite que los que más ganan aporten al kibutz para ayudar a los que menos ganan y a los que no pueden trabajar en la actualidad. Considero que no podemos renunciar a este principio de solidaridad.

NS: Hace algunos meses existió un debate al interior del Movimiento Kibutziano al respecto de una celebración planeada por los 50 años de la colonización del Golán, territorio en disputa conquistado en la guerra de 1967. Algunos miembros de kibutzim se opusieron a la celebración afirmando que ésta se opone a la identidad progresista del movimiento.

NM: La queja no tiene lógica. Está bien ser idealista, pero no idiota. Por un lado, los tres movimientos kibutzianos que se fusionaron para crear el actual Movimiento Kibutziano (Kibutz Hameujad perteneciente al Dror, Kibutz Artzi de HashomerHatzair e Ijud Hakvutzot Ve Hakibutzim) construyeron asentamientos en el Golán. ¿Por qué ahora pasan a ser ilegítimos?

Por otro lado, habría que preguntarse a quién consideran que le pertenece el Golán hoy con la situación en Siria. Cuando Rabin y Barak durante sus respectivos gobiernos buscaron llegar a un acuerdo con Siria, no nos opusimos como movimiento. ¿Con quién deberíamos negociar ahora? ¿Con ISIS?

Finalmente, estamos hablando de la zona más peligrosa de la frontera israelí hoy en día, más aún que la región lindera a Gaza, aunque esto no salga en los diarios. Todos los días reciben disparos como producto de la guerra en Siria. Necesitamos apoyar a sus residentes.

Sin embargo, todos tienen derecho a expresarse y que quede registrada su oposición

NS: ¿Cree que esto refleja una falta de unidad ideológica al interior del movimiento?

NM: Nuestro movimiento incluye una gran variedad de formas de pensamiento. Tenemos una gran presencia de la izquierda y también asentamientos en el Valle del Jordán y al norte del Mar Muerto, que son considerados colonos. Son también kibutznikim, y hasta que no haya otra decisión, ahí están. Nuestro asentamiento más joven, Itav, está al lado de Jericó, en Cisjordania.

NS: ¿Pero esto no termina avalando la ocupación?

NM: Nuestro enfoque no es "estamos acá para quedarnos para siempre". Rabin apoyó la construcción de asentamientos incluso mientras hablaba con Siria, con la idea de que al entrar a una negociación se necesitan cartas para negociar con el otro lado. Esas cartas son territorio para renunciar a futuro. El Movimiento Kibutziano le proporciona a Israel cartas de negociación con sus vecinos. Esa es la diferencia entre nosotros y los colonos: su presencia busca evitar un acuerdo, no ayudarlo. Cuando se firmó la paz con Egipto, que implicaba la evacuación de asentamientos en el Sinaí, muchos miembros del Likud se opusieron. El Partido Laborista votó a favor. Esa decisión se llevó varios asentamientos vinculados al laborismo y a la izquierda. Eso evi-

dencia nuestra disposición a tomar las medidas necesarias para la paz.

Antes, los kibutzim eran como escuelas jasídicas laicas. Los líderes (Itzjak Tabenkin, Berl Katzenelson o Meir laari y Yaakov Hazan, dependiendo del movimiento) eran los "rabinos" que pensaban en nombre de todos, diciéndoles lo que estaba bien o mal. ¿Qué es la unidad ideológica? ¿Por qué todos pensaban igual? Porque en la realidad, los kibutznikim ejecutaban y los líderes pensaban. Si alguien pensaba diferente al kibutz, por ejemplo votando a otro partido o apoyando a la Unión Soviética cuando esto dejó de estar bien visto, lo expulsaban. Llegaron a expulsar a comunidades enteras de esta forma. Hoy creemos que las personas son autónomas y tienen su propia lectura de la realidad. No existe hoy la unidad ideológica. A pesar de esto, la gran mayoría de los kibutznikim todavía votan del Laborismo a la izquierda.

NS: Dado el aporte histórico de los kibutzim a Israel: ¿Por qué representan hoy sólo al 1% de la población (habiendo llegado a su máximo histórico de 4% hace 70 años) y parecerían tener una influencia limitada en la sociedad? ¿Se debe a un cambio cultural en la sociedad israelí?

NM: No creo que haya un cambio cultural. La principal causa es que el hombre es un ser egoísta. Muchos kibutzim fundados por inmigrantes y miembros del Palmaj perdieron a sus fundadores con los años, porque para ser un kibutznik feliz es necesario renunciar a algunas necesidades y la mayoría de la gente no está dispuesta.

Los kibutzim originales exigían demasiadas renunciaciones y por eso debían cambiar. Una vez que se implementaron esos cambios, empezaron a convocar más y más gente. Por eso hoy tenemos una demanda mucho mayor que nuestra capacidad de recibir nuevos integrantes. Además, es necesario que las capacidades económicas crezcan de forma equilibrada junto a las bocas que alimentar. Como dijo Martín Buber, el kibutz

es un "no-fracaso ejemplar". A pesar de nuestros logros, fracasamos porque no conseguimos crear al nuevo hombre que soñábamos. Nuestra ambición era que nuestra educación kibutziana llevara a la formación de un nuevo ser humano, altruista, trabajador, inteligente y bueno, pero todos terminamos siendo seres humanos, y las personas no cambiamos tan rápido. ■

* Director de Nueva Sion

** Lic. en Sociología y Docente



TALLER A CARGO DE RICARDO FEIERSTEIN*

LITERATURA E IDENTIDAD JUDEO-ARGENTINA

Desde los primeros escritores en idioma idish hasta los autores posmodernos del siglo XXI. Relación con herencia cultural, transformaciones en las generaciones nativas, conexión con el entorno argentino y latinoamericano. Forma (lenguaje) y Contenido (tema) predominantes en cada etapa.

Se leerán y discutirán textos de autores como Alberto Gerchunoff, César Tiempo, Samuel Eichelbaum, Carlos Grumberg, Bernardo Verbitsky, Lázaro Liacho, Germán Rozenmacher, Isidoro Blaisten, Alicia Steimberg, Ana María Shúa, Mario Szichman, Silvia Plager, Marcelo Birmajer, Damián Tabarovsky y otros.

Encuentros semanales/ quincenales en zona Belgrano. Lunes y/o jueves, de 19 a 21 horas. Inicio en Agosto 2017. Cupos limitados. Informes e inscripción: jaimkatz@gmail.com

*Escritor- Periodista- Director de las Editoriales Milá/AMIA y Acervo Cultural (Autor de "Historia de los judíos argentinos" y "Vida cotidiana de los judíos argentinos. Del gueto al country").

Antonio Bonfatti, Presidente del Partido Socialista

“El rumbo de la economía me recuerda mucho a los años 90”

En esta entrevista, Antonio Bonfatti, ex gobernador de Santa Fe (2011-2015), analiza entre otras cosas este primer año y medio de Mauricio Macri. Presidente de la Cámara de Diputados de su provincia, cree que con sus políticas, el Gobierno favorece “la timba financiera que da más rédito que la producción”, y dice que en Derechos Humanos volvimos a la teoría de los dos demonios. A la hora de pensar en algún acierto, nombra el combate al narcotráfico.

Bonfatti, por otra parte, no advierte en las próximas elecciones legislativas, en la mayoría de las provincias, un escenario de polarización. Consultado sobre los motivos de la falta de resolución de los atentados a la Amia y la Embajada, dice que en la Justicia argentina no hay imparcialidad: “Todo apunta a que la autoría es de Irán, pero no sabemos cuál es la conexión local”.

Por Gustavo Efron y Enrique Grinberg

NS- ¿Cómo evalúa la política económica actual, incluida la crisis de empleo y la política de endeudamiento?

AB- Vivo con preocupación la marcha de la economía. Esto a partir de las manifestaciones del ministro de Producción Francisco Cabrera, cuando difundió el plan donde hablaba de cuatro categorías: A, B, C1 y C2. Allí distinguía entre las empresas viables y las inviables. Las viables eran fundamentalmente a partir de la agroexportación, los sectores más concentrados de la economía del país. Por otro lado, también está la vivencia de lo cotidiano. Estamos en un país donde las Lebac (Letras del Banco Central), la timba financiera, dá más rédito que la producción. Por otro lado, yo recorro bastante el país y veo sus distintas economías. El campo tuvo una mejoría a partir de la quita de retenciones al trigo y el maíz y la baja de retenciones a la soja. Se terminó con ese enfrentamiento estéril que sólo sirvió para confrontar. Con lo cual, aquello que está ligado a ese sector de la economía en el tramo industrial, como la fabricación de implementos agrícolas, mejoró. En el resto de las economías regionales no encuentro una sola que haya mejorado.

NS- ¿A esto hay que sumarle el aumento de tarifas, no?

AB- El tarifazo golpeó duramente a las PyMEs y al comercio y más aún a las industrias electrointensivas. Vemos una fuerte caída en la venta de automóviles. Estamos en un rumbo de la economía que me recuerda mucho a los años 90, con apertura indiscriminada de importaciones. Cada empresa que cierra es una fuente de trabajo que se pierde. Ya pasamos del 8,6 al 9,4 por ciento de desocupación. Emitir bonos a 100 años es muy bueno, cualquiera quisiera tener un bono así. El asunto es para qué se usa el bono. Una cosa es tomar un bono para hacer una obra pública que se financia con muchas generaciones y otra cosa es endeudarse para tapar el déficit fiscal, que ya está llegando a 8 puntos del PIB (Producto Interno Bruto). Y esto es grave.

NS - ¿Cuando usted refiere al déficit fiscal, está pensando en un ajuste del Estado?

AB - No. Se reduce el déficit fiscal a partir de un Estado que sea eficiente, con políticas que tengan que ver con el agregado de valor. Vamos a un caso en particular: el grave conflicto de las lecherías que está irresuelto y donde el problema no es sólo Sancor.

Tenemos un mercado transparente de cereales y oleaginosas. ¿Cuál es el mercado de la leche? Ninguno. ¿Cuál es el rol del Estado? La regulación del mercado. Como lo hacen Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Francia. Estamos hablando de países capitalistas, donde la regulación indica entre un 8 y un 15 por ciento entre el valor de la leche que sale del tambor y la que llega a la góndola. ¿Cuánto es en Argentina? El 500 por ciento. ¿Quién maneja todo esto? La cartelización de seis o siete cadenas de supermercados. Ese es el problema.

NS -¿Qué opina de las políticas actuales en ciencia y tecnología, en el Conicet, en las universidades?

AB- Gravísimo. Cada vez que se aplica una medida negativa -como no permitir el ingreso de becarios, no incrementar los salarios de docentes e investigadores, no incentivar la ciencia y la tecnología-, esto no se resuelve diciendo después que cambiamos de actitud. Cuando se genera desconfianza, cuando los científicos emigran, cuesta después que vuelvan a creer y regresen al país. Y la ciencia no es como cuando uno tiene plata y va de compras, que baja de una estantería lo que se quiere llevar. Formar científicos y grupos de trabajo requiere de muchos años. Destruirlo puede llevar un sólo día, pero la reconstrucción lleva décadas.

NS- ¿Encuentra aciertos en el gobierno?

AB- Haber enfrentado al narcotráfico. Desde el primer día (Mauricio) Macri dijo que el narcotráfico era un problema que nos afectaba a todos. Y la prueba de eso son los decomisos de miles de toneladas de droga que se están haciendo en muchísimos lugares de todo el país. Además, por lo menos dialoga. Después, sí da respuestas o no es otro cantar. Pero por lo menos hay diálogo. Como gobernador de la provincia de Santa Fe nunca pude tener, en cuatro años, una reunión con Cristina Kirchner, ex presidente de la Nación.

NS- Piensa que en estas elecciones se impondrá el tema económico o que el Gobierno nacional, como pretende, terminará imponiendo su propia agenda política?

AB -Creo que el oficialismo trata de llevar agua a su propio molino, remitiéndonos al pasado en un esquema de corrupción versus ajuste. Ninguna de las dos cosas resuelve el problema de los argentinos. Es una consigna falsa. Está demostrado que la gran mayoría de los argentinos no queremos volver al pasado, pero tam-



poco hay respuestas en este presente.

NS- Habló de dispersión del voto, ¿no ve un escenario de eventual polarización?

AB- No, hay muchos actores. Cuando hablo de dispersión me refiero a la provincia de Buenos Aires, porque lamentablemente lo único que miramos y trasciende es lo que ocurre entre Margarita, Sergio, Florencio y Cristina. El país es otra cosa. Vaya a recorrer las provincias y los candidatos son otros, pero lamentablemente sólo miramos Buenos Aires.

NS-En relación a los Derechos Humanos, ¿Volvimos a la teoría de los dos demonios?

AB-Volvimos. Y a negar los desaparecidos. Algo que ya en el país nadie discute y vuelven a insistir con eso. Cambiar la fecha de recordación del 24 de Marzo, algo que para los argentinos no es un hecho menor porque tiene un gran simbolismo.

NS- ¿Cuáles fueron los mayores impactos del socialismo en la vida de los santafecinos?

—Salud y Educación. Tenemos la menor tasa de mortalidad infantil y materna del país por el modelo que hemos instrumentado. En

Educación, incrementamos en cuatro puntos la matrícula de las escuelas secundarias. Aportamos cientos de miles de pesos por año al mundo científico y tecnológico, en un asociativismo con el sector productivo para premiar proyectos que agreguen valor, renovación tecnológica y que generen nuevos emprendimientos productivos.

NS- ¿Cómo ve el rol de la Justicia con respecto, por ejemplo, al atentado de la AMIA?

AB- La Justicia argentina lo que menos tiene son ojos vendados. Porque en este país, lamentablemente, unos y otros van digitando los juicios hacia los jueces que no parecen tener imparcialidad, sino amistad con el poder político. Lo vimos con el gobierno anterior, lo vemos con este gobierno. La AMIA y la Embajada de Israel han sido dos hechos horrosos. Nunca se supo qué pretendió lograr el gobierno anterior con el acuerdo con Irán. Nada sabemos de los encubridores. Todo apunta a que la autoría es de ese país, pero no sabemos cuál es la conexión local. Podemos tener alguna idea de quiénes fueron los terroristas que hicieron volar los edificios pero la conexión local se fue tapando gobierno tras gobierno. Esperemos que alguna vez se sepa a ciencia cierta cuál fue la razón. Pero como en estos y tantos juicios emblemáticos, los argentinos siguen sin respuestas. La impunidad genera desconfianza y en desconfianza no se puede sembrar trigo. Lo digo como un sinónimo de un símbolo de paz. ■

Su mirada sobre los Kibutzim

NS-Luego de visitar Israel, como gobernador socialista en Santa Fe, ¿qué rescata de experiencias como el kibutz, por ejemplo? ¿Pensaron en implementar alguna experiencia en la provincia?

AB- Indudablemente es una cultura que tiene que ver con una historia y una formación, una educación. El kibutz es una especie de cooperativismo que no es para cualquiera. La asociación requiere de valores como la cultura, la religión, que hacen a las diferencias entre los pueblos. No se puede armar una cooperativa en la Argentina sólo porque se le ocurre a alguien. Tiene que haber un lazo solidario, vínculos para poder lograrlo. Las experiencias de los kibutzim nos parecieron fantásticas, pero no sé si son extrapolables a la Argentina. Nosotros, por ejemplo, hemos identificado en Santa Fe a 2.300 pescadores de río y queremos sacarlos del río para que no tomen calor ni frío. Para eso desarrollamos la cría de peces en cautiverio. De manera muy simple, con una jaula de plástico que la arma el propio interesado, anclada con una cadena y un pedazo de cemento en el medio de los afluentes del Río Paraná. Se pueden criar mil peces en cada jaula, con un peso promedio de una tonelada 200 cada jaula, a los que se alimenta dos veces al día, a la mañana y a la tarde. Todavía lo estamos haciendo con poca gente, porque comprender lo que significa asociarse, intercambiar con el otro, requiere de un proceso cultural que pasa por la familia, por la escuela, por muchos factores que no es fácil lograr.

NS-¿El sistema del kibutz supone renunciamentos que el sujeto moderno no está dispuesto a aceptar?

AB- A eso iba. Hoy lo que prima es una exacerbación del individualismo. Prima más el tener que el ser. Por eso hablo de la cultura en una forma amplia. No se cómo será la situación ahora, pero cuando estuve en Israel en 1996, fuimos a estudiar el sistema de kupa jolim de atención médica ambulatoria. A partir de esa experiencia creamos dos centros de especialidades, uno en Rosario y otro en Santa Fe.

SUSCRÍBASE A



nueva sion

Periodismo judeoargentino con compromiso

EDICIÓN IMPRESA

Un espacio de análisis y reflexión, con notas y coberturas temáticas de profundidad.

Debates, cultura, política...Israel, Argentina y el mundo...

Frecuencia trimestral

Contacto: administracion@nuevasion.com.ar

Tel.: 4865-2823. Horario: 16 a 20 hs.

**BANCO DE
MEDICAMENTOS
DE TZAVTA**

Esperamos tu contribución

**Tel: 4865-2804
4865-2823**

Mariano Winograd, creador de "Refugio Humanitario", organización que ayuda a la inmigración de sirios que escapan de la guerra

Un "primo" llama a otro "primo"

En septiembre de 2015, Mariano Winograd vio con asombro e indignación las imágenes difundidas por la televisión que mostraban a una reportera que les hacía zancadillas a refugiados sirios que escapaban del cordón policial para entrar en Hungría. Esas escenas, difíciles de creer y entender, le trajeron a su mente aquellas fotografías que testimoniaban situaciones denigrantes atravesadas por nuestros abuelos en la vieja Europa. Y decidió no permanecer indiferente. Se constituyó en "llamante" de una familia siria y la alojó en su casa, para luego profundizar su labor a través de la creación de la red social "Refugio Humanitario", una organización que ayuda a venir y establecerse en Argentina a personas que escapan de ese país azotado por la guerra.

"Ya estamos trayendo unas 70 familias -cuenta este ingeniero agrónomo judío, en diálogo con Nueva Sion-. Hay muchos llamantes, voluntarios, donantes, toda gente que siente en algún punto lo mismo que yo, que debemos devolver al país y la humanidad algo de lo que nos dio hace cien años atrás cuando vinieron nuestros abuelos inmigrantes".

Por Darío Brenman y Gustavo Efron

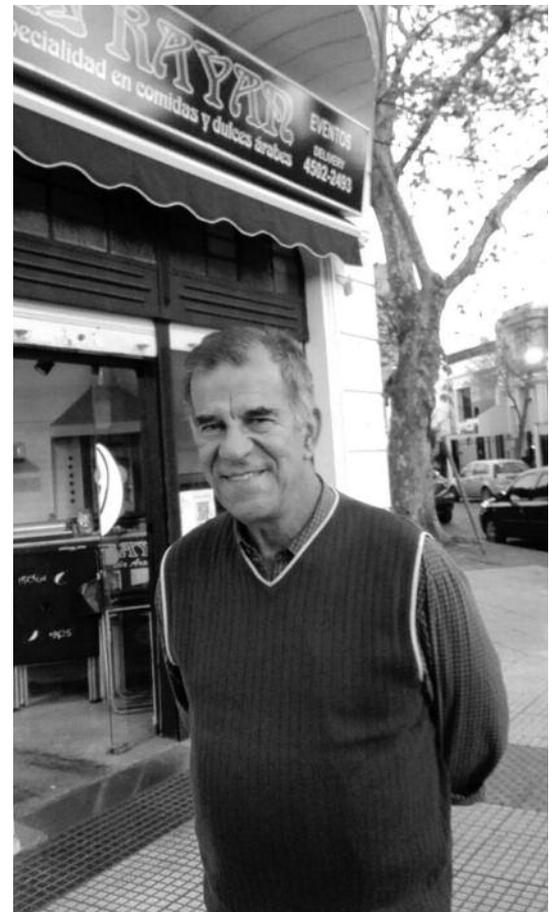
NS: ¿Qué fue lo que te motivó para armar Refugio Humanitario?

MW: Yo como todos los argentinos, vi las imágenes en televisión de la guerra en Siria, los refugiados cruzando el Mediterráneo en barcos y balsas, y la imagen de aquel niño muerto en brazos de un soldado. Pero voy a ser honesto: todo eso no me conmovió tanto porque en definitiva ya tenemos el alma dura, vemos fotos de las guerras y hasta nos parecen algo normal. Lo que en mi caso no pude tolerar fueron aquellas imágenes de Budapest, de los refugiados rodeados por policías y perros Dóberman, alambrados de púas, llantos y aquella zancadilla que le hizo una pseudo-periodista a una señora. Ahí me dije: le están haciendo a los sirios lo mismo que nos hicieron a los judíos hace ochenta años atrás y la verdad que en Europa esto es inconcebible después de una guerra, después de un genocidio, después de un holocausto. Podría ser que no haya podido hacer nada, pero resulta que el embajador argentino en Siria era un ingeniero agrónomo que había sido compañero mío en la facultad, con el que compartimos un grupo de Whatsap, así que le escribí y le dije que quería ayudar. Me respondió diciendo que en Argentina existía desde hace un tiempo el Plan Siria que te permite llevarte una familia de este país a tu casa.

En ese momento me sugirió una parejita de jóvenes drusos de una aldea en el sur de Siria. Me anoté y me convertí en lo mismo que un señor cuyo nombre desconozco, que le dio refugio a mi abuelo en el año 1922. Porque ya en aquella época había "llamantes" que mandaban una carta a Europa y que invitaban a otros paisanos a venir a la Argentina.

NS: ¿En qué consiste ser llamante?

MW: El "llamante" asume un compromiso por dos años, durante los cuales ayuda a los inmigrantes a establecerse, conseguirles trabajo, idioma, vivienda y brindarle relaciones sociales. Con Majd y Madlin, la parejita que alojé en casa, el intercambio inicial fue muy básico porque ellos hablaban muy poco castellano y casi nada de inglés. Me preguntaron ¿Dónde hay Wi Fi? Entonces hicieron su primera comunicación, con sus padres, y les comentaron "Mariano y Buenos Aires existen y no hay ruido a bombas. Nos vamos a dormir". Les di la llave de mi casa y una tarjeta SUBE. Como yo vivo en San Fernando, los asesoré donde estaban, y les mostré las estaciones de tren. Y les dije si se llegan a perder me envían un whatsapp y los voy a buscar. A los seis meses un día me dijeron: "estamos listos para irnos a Buenos Aires, alquilar nuestra casa y desarrollar nuestro proyecto". Hoy están por tener su primer hijo argentino.



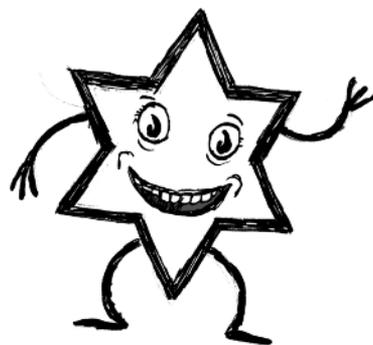
NS: ¿Qué situaciones tuvieron que atravesar para llegar a la Argentina?

MW: Ellos no cuentan demasiado, y nosotros preferimos no preguntar. Sueida, de donde esta parejita vino, no es de las ciudades más afectadas por la guerra, eso depende de que haya grupos rebeldes, pero en todos lados hay jóvenes que han ido al servicio militar y han muerto, hay atentados, explotan bombas. Todos tienen algún hermano muerto, un novio muerto...

NS: ¿En tus charlas con los inmigrantes, pudiste recoger historias o relatos de guerra?

MW: No hablamos mucho de la guerra, nos enfocamos en los problemas humanos. Nos miramos a la cara, no nos entendemos bien pero sí entendemos qué es lo que dejaron allá: dejaron recuerdos, tristezas, su escuela primaria, los actos patrios. Ese tema me hace pensar: ¿Que le habrá dicho mi abuelo a su mamá en Horodetz cuando en 1922 se subió al tren o a un caballo o se escapó por el río? ¿Qué le habrá dicho esa bisabuela judía a su hijo, probable-

JUDÍOS



"Soy judío y humorista. Si la suma de estos dos factores determina la pertenencia a un género, tal vez haya que redefinir el género o definir a este libro como degenerado"

Un libro de humor de Sergio Langer.

Editorial Planeta, 350 páginas a todo color

langerjudios.tumblr.com

mente sabiendo que no los iba a ver nunca más? Hoy la gran diferencia es que todos los sirios tienen teléfono y pueden diariamente enviar whatsapp a Siria.

NS: ¿Qué le pasa a una familia que llega a un país tan distinto luego de haber pasado estas situaciones tan duras de vida?

MW: Ellos vivían en un país socialista, donde había un estado benefactor que tenía bastante resueltas las cosas, salvo la opinión. Y vienen a un país donde no está resuelto casi nada, excepto la opinión. Siria es un país muy paternalista en donde las estructuras familiares y de clanes son muy formales. En Argentina, en cambio, las relaciones entre varones y mujeres o padres e hijos son bastante laxas. Nosotros estamos en una etapa de rebeldía incierta y ellos al menos en los últimos 70 años hay vivido un régimen autoritario. En Argentina funciona todo un poco atado con alambre por eso los cambios que viven los sirios son muy intensos.

NS: Contanos un poco más de Refugio Humanitario y su labor

MW: Nuestra organización está trayendo unas 70 familias. Luego de vMajd y Madlin vinieron veinte familias cristianas de Alepo vinculadas con un sacerdote argentino que está allí. Fueron apareciendo de a poco llamantes, y nos fuimos convirtiendo en una red social (no es una ONG porque no tenemos cuenta corriente, sede, teléfono, estatuto...) Esto nos ha dado un gran dinamismo: tenemos establecidos nodos en el NEA, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, San Luis, Mendoza, Lagos del Sud, La Pampa, Buenos Aires.

Hay muchos llamantes, voluntarios, donantes, toda gente que siente en algún punto lo mismo que yo, que debemos devolver al país y la humanidad algo de lo que nos dio hace cien años atrás cuando vinieron nuestros abuelos inmigrantes.

NS: Vos conectas mucho tu experiencia judía con esta militancia. En algún punto te sentís

como un puente de culturas ¿Verdad?

MW: A los 60 años me agarró un poco de misticismo y voy a dos templos, uno más moderno (Amijai) y el otro más ortodoxo (Lubavich de San Fernando) pero siempre entiendo este desafío que tenemos en cada sábado frente a la lectura del libro, hacernos preguntas. El otro día le preguntaba al rabino: ¿Qué pasó con los hijos de Saúl, que también son hebreos pero no son israelitas? ¿Qué pasó con los hijos de Ismael, que también son hijos de Abraham, tienen el mismo padre que nosotros?

Mi abuelo nunca decía cosas tristes, salvo en Pesaj, cuando se permitía en medio de esa alegría de los chicos, de las preguntas, del Ma Nishtaná, hacer un minuto de silencio por los muertos en Europa. No por nada el levantamiento del Gueto de Varsovia fue en Pesaj. Y las personas por las que pedía un minuto de silencio no eran cualquier gente, eran sus padres y sus hermanos. Así que creo que Pesaj es una oportunidad interesante para entender qué pasa cuando a los pueblos de los esclaviza.

Recuerdo una lectura de la salida de Egipto en el cual el Rabino preguntó: ¿Tal vez nosotros seamos los egipcios de aquel entonces, no? Hoy vale la reflexión: ¿Quiénes son los egipcios, los abusadores, los esclavos hoy? La verdad es que vi a esta gente en Europa, en particular en Hungría, y pensé que si en Hungría después de todo lo que ha pasado se elige a un Presidente que piensa que la solución es garrotear a los inmigrantes, parece que no se ha aprendido nada.

La verdad es que la historia está contada apenas, porque los nazis alemanes no fueron los únicos nazis que había en Europa. Los húngaros y los rumanos, los franceses y los norteamericanos, todos tenían sus nazis y por lo visto todavía los tienen, habiendo presidentes del mundo que piensen que las cosas se van a resolver haciendo muros o alambrados para impedir a un extranjero desplazarse de un lugar a otro. Nuestro libro nunca dice que a los extranjeros les tenemos que pegar, dice que los tenemos que recibir.

NS: ¿Cómo fue el recorrido diplomático para traer a los refugiados sirios a la Argentina?

MW: A principios del 2016 se conformó la Mesa Siria, cambió la reglamentación, apareció por un lado un Estado "Llamante" que fue San Luis, y además surgió la posibilidad de que organizaciones se puedan ocupar de estos temas. Antes eran algo de uno a uno, concentrado en familias que traían a los suyos desde el exterior. En el interín Macri estuvo en las Naciones Unidas y asumió el compromiso de traer a 3.000 sirios. Por otro lado, Susana Malcorra quería ser Secretaria General de las Naciones Unidas, todo tiene un componente político.

NS: ¿Notaste que exista alguna discriminación hacia los sirios en la sociedad argentina en lo cotidiano?

MW: Cuando uno hace un posteo en una red social siempre aparecen xenófobos o fascistas. En la calle no lo vi nunca jamás. No lo veo cuando mi vecina de San Fernando anda con velo. ¿Hay fascistas en Argentina? Sí ¿Se atreven a decirlo en voz alta y postularse a la Presidencia de la Nación? No

NS: ¿Cuál es la reacción de los sirios cuando se dan cuenta de que sos judío? ¿Alegría? ¿Sorpresa?

MW: Con las instituciones se puede dar algún tipo de reacción de extrañeza, pero cuando hablas con la gente común no aparece ningún tipo de asombro. Es un planteo que no se da en la cotidianeidad. Inclusive muchas veces me han dicho "primo". Tal vez es misma alegría que tenemos nosotros de poder ayudarlos. Si uno lo toma desde el punto de visto filosófico o profético podría ser una suerte de desafío que tenemos, porque finalmente ¿Qué futuro tiene Israel y los judíos si en algún momento no vamos hacer una paz con nuestros hermanos? Imagino que cualquier judío se tiene que preguntarse esto. ■

BANCO DE MEDICAMENTOS DE TZAVTA

Esperamos tu contribución

Tel: 4865-2804 / 4865-2823



**BAR Y BAT MITZVÁ
EN TZAVTA**

Inscripciones abiertas para 2017

Bar y Bat Mitzvá Laico Humanista

Perón 3638 - CABA
tzavta@fibertel.com.ar
Tel. 4865-2804 / Int. 35

Para adolescentes y adultos

Un proyecto de
TZAVTA
Centro Comunitario
Perón 3638
Tel 4865-2804/2823
tzavta@fibertel.com.ar

europa

**Bar y Bat Mitzvá
laico en Israel**

Un viaje increíble que te llevará al corazón de tu ser judío y que jamás olvidarás. Celebra tu Bar o Bat Mitzvá en Israel y vivi una experiencia de crecimiento significativa, enlazando a las familias, sin restricciones religiosas, en la transmisión y la resignificación de sus propias historias y fuentes más tradicionales.

Preparación en Argentina
Ilana Goldin
Responsable del proyecto Bar y Bat Mitzvá de Tzavta

Ceremonia en Israel
Rabinos laicos humanistas hispanoparlantes



Auschwitz, lo siniestro y nosotros

Para encarar la complejidad de las secuelas de la Shoá, el autor de esta columna recorrió un cuento y dos películas que abordan el después de Auschwitz, entendido como símbolo de la cumbre del horror y sus numerosos efectos años más tarde.

Por Diego Niemetz *

En general, estamos tan acostumbrados a pensar en el pasado tal cual nos lo han enseñado que resulta muy difícil torcer cierta inercia, cierta iconicidad instalada al respecto. Por ejemplo, sabemos que seis millones de judíos fueron aniquilados durante la Shoá, pero ¿podemos imaginar su sufrimiento? ¿el hambre extremo? ¿el frío? ¿corresponde juzgar, desde la seguridad de nuestra situación, los actos “amorales” que debieron cometer muchos de ellos para tratar de sobrevivir? ¿cómo dimensionar un fenómeno tan masivo y que abarca tantas realidades? Todo esto es cierto, pero no es todo.

Del mismo modo, estamos acostumbrados a pensar en los nazis de una forma bastante tipificada. En general son jóvenes, malos y les gusta matar judíos, casi como si fuera un videojuego. Después de la guerra, los argentinos lo sabemos, algunos escaparon y se escondieron por el mundo. A algunos, los encontraron. Todo esto es cierto, pero no es todo.

Tanto si lo pensamos del lado de las víctimas como del lado de los victimarios los dilemas son muchos y muy complejos, y está entre nuestras obligaciones encarar la complejidad para abordar esos problemas.

Si el desafío es seguir pensando sobre lo casi inimaginable, sobre Auschwitz por ejemplo, podemos acordar que el arte es una forma de propiciarlo, una manera de ampliar nuestras perspectivas antes de que la repetición entumezca nuestros sentidos y nuestra capacidad de empatía. Por eso, quiero recorrer tres ficciones (un cuento y dos películas) que abordan el después de Auschwitz, entendido como símbolo de la cumbre del horror, y sus efectos siniestros varios años más tarde.

Quisiera empezar con una cita de Emmanuel Levinas quien, en uno de sus ensayos, se pregunta: “¿puede haber algo tan extraño como la experiencia de lo absolutamente exterior, tan contradictorio en los términos como una experiencia heterónoma?” (“La huella del otro”, p. 53). Más adelante en ese mismo texto, aclara que “la experiencia heterónoma que buscamos sería una actitud que no puede convertirse en categoría y en la cual el movimiento hacia el Otro no se recupera en la identificación, no regresa a su punto de partida” (53).

El filósofo apunta a un movimiento de búsqueda perpetuo, es decir, lo que él desarrolla como “un movimiento de lo Mismo que va hacia lo Otro sin regresar jamás a lo Mismo” (54), la contraposición entre el Ulises, que regresa triunfante a su Ítaca natal, y el Abraham, que abandona para siempre su tierra (Levinas escribe “patria”, sosteniendo a mi entender el sentido etimológico: “terra patria”, la tierra del padre y de la estirpe, aunque en nuestra lengua podría prestarse a confusiones actualmente) y que es el modelo alternativo que propone y rescata el filósofo lituano.

Un genocidio es, básicamente, el intento por anular la experiencia heterónoma, es la destrucción del otro para alcanzar un estado de inmovilidad perpetuo, de cómoda uniformidad. La Shoá es uno de los ejemplos más claros y la ideología que la sustentó así lo explicita: lo diferente (otras razas) deben ser dominadas en algunos casos y exterminadas en otros. Solamente cumpliendo estos objetivos podría levantarse el imperio que duraría mil años.

Pero el Reich de mil años acabó de un tiro en un sótano blindado de Berlín, el 30 de abril de 1945...¿acabó?

La caída del Reich significó la clausura de dos de las pretensiones más delirantes de sus líderes: la de homogeneidad racial y la de perpetuación en el poder. Los asesinos-supervivientes se encontraron en una situación absolutamente inédita, porque no solamente no consiguieron dominar lo que pretendían dominar ni exterminar lo que pretendían exterminar, sino que de pronto descubrieron que ellos eran el Otro deleznable para gran parte del mundo. Comenzaba su éxodo (su ex-odos, su salida al camino o, incluso, fuera del camino, su desierto solo que sin promesa de redención), para el cual no habían sido preparados.

Cría judíos...y lo recordarán todo

“Macabeo” (*Las otras puertas*, 1961) de Abelardo Castillo, cuenta la historia de Benjamín Milman y de su hijo, Samuel Adolfo, quienes viven en un pueblo de provincia. El joven Samuel crece como judío, esto es, crece siendo el Otro. Por ejemplo, es el Otro, en un baño de la escuela secundaria donde lo acorralan cinco compañeros:

A ver, moische, mostrala –y los otros cuatro se reían, repitiendo: “sí, que la muestre”, y querían decir que se abriera la bragueta, y sintió miedo, y creyó entender que *ser judío* ya no tenía nada que ver con él, con Sammy, sino con los otros, los que no eran judíos y necesitaban que él tuviera esas orejas, y ese perfil, y ese miedo típico de judío de mierda.

El relato avanza en dos frentes, por un lado, el de los conflictos del joven Milman a medida que descubre que ser judío no es nada fácil; por otro lado, la narración insiste en detalles que permiten acceder a la verdad oculta, a la ver-



Laberinto de Mentiras

dad que Benjamín Milman *pretende* ocultar (aunque de modo muy torpe, casi como si quisiera ser descubierto) *para siempre* (todas las cursivas son mías). En otras palabras, que el padre de Samuel Adolfo no es un judío que ha escapado de la muerte europea, sino un nazi que ha escapado de la justicia asumiendo una identidad judía. Lo interesante del relato es que no trata de posponer esta revelación, no intenta un golpe maestro sobre el final. Por el contrario, el lector recibe estímulos muy fuertes desde el comienzo de la narración que lo impulsan a sospechar lo que sucede.

Levinas desarrolla también el problema de la huella, es decir, de una marca que se deja inintencionalmente al intentar borrar otras marcas. El proceso de significación de la huella es elusivo, su significado no puede ser apresado y, por lo tanto, se inserta en el orden de lo siniestro, lo *Unheimlich* freudiano (y no olvidemos que Freud define lo siniestro a partir de la lectura de “El hombre de arena”, un cuento de E.T.A. Hoffman que aborda la relación entre padres e hijos). Freud explica que lo siniestro irrumpe en el seno de lo cotidiano: ¿qué más cotidiano y natural que la identidad familiar? La huella siniestra del Otro, que es el padre, irrumpe en la identidad judía de Samuel (Sammy, para los amigos) Adolfo (Adolph, para los que saben) Milman. En definitiva, lo que sucede en “Macabeo” es un proceso de anagnórisis en el que Samuel Adolfo logra develar que su padre no es un héroe que ha luchado contra los nazis, sino un nazi que después de la derrota ha huido de un modo especial: lo ha hecho ocultándose tras la identidad de la víctima. Quizás, el cuento no lo especifica, el verdadero Milman ha perecido en Auschwitz donde el falso Milman era Standartenführer (jefe de regimiento) y donde se había fotografiado orgulloso:

Y a pesar de todo, [Samuel] estuvo un rato sin moverse; a pesar de que aquel oficial nazi era papá Benjamín, su fotografía: una instantánea dedicada a Gretel, a mamá, en su primer glorioso día de Standartenführer, Auschwitz, 1942. Alemania. Samuel, que de pronto

se llamaba Adolph, se quedó quieto mirando la foto.

Pero después de esa quietud, el frenesí. Descubrió, como dice un compañero del campamento mientras mira la foto del Standartenführer sin reconocer a Benjamín, que “un tipo con esa cara y que supiera yidish podía hacerse pasar por algo que Sammy no entendió”, pero que el lector si entiende: podría hacerse pasar por un judío. Porque Samuel de pronto *descubre* que el verdadero nombre que le han dado sus padres es Adolph. Casi al mismo tiempo, sin embargo, entiende que él necesita recuperar el Samuel, porque ha sufrido por ese nombre, como en aquella escena en el baño de la escuela, donde después de obligarlo a bajarse los pantalones, sus compañeros:

le abrieron el pantalón, y, mientras él pataleaba de miedo, los otros –que a lo mejor se asombraron al ver que aquello no era distinto, ni más feo, ni más chico, ni más raro que el de cualquiera– se lo sacaron fuera del calzoncillo, entre risas, y lo escupieron uno por vez. Cinco escupidas.

Una por cada mil años: cinco exactas.

Adolph tiene el derecho de ser Samuel, independientemente de que sea la cría del Asesino. Se entiende, entonces, que comience la furiosa carrera que lo llevará desde el campamento de “Scholem Aleijem” hasta su casa, pero aún hay un momento para pensar, porque esta carrera recuerda otras: “De pronto se detuvo: hacía cinco mil años que había salido huyendo, una noche, desde Egipto. Y ahora estaba en mitad del campo, a plena sombra y a pleno silencio”. De pronto, podemos decir nosotros, descubrió su verdadero rostro, el rostro que le había sido ocultado: él es hijo del Asesino que, a su vez, ha debido esconder a su hijo entre lo que para él es lo más detestable que hay en el mundo.

El final del cuento cierra la prolepsis abierta al inicio: los ruidos que despiertan a Benjamín Milman en medio de la noche son los que hace su hijo al hurgar en un cajón del escritorio, de donde quiere sacar la pistola Luger que el ex nazi devenido judío ha traído de Alemania. Es decir, como Ulises, ha vuelto al origen, a ser el Standartenführer, solo que quizás no salga tan airoso como el héroe homérico. En definitiva, como decíamos, él se ha tornado un desconocido para su hijo y viceversa, el hijo judío que ha criado piensa en hacer justicia sobre su padre, solo que esa justicia lo volverá un asesino, como su padre.

El golem de la venganza y el loco de la justicia

Recuerdos secretos (*Remember*, 2015), dirigida por Atom Egoyan (un egipcio de origen armenio, que vive en Canadá) aborda también el problema sobre los efectos de Auschwitz varias décadas después y, también, el del precario equilibrio entre justicia y venganza.

La película trata de un par de viejitos recluidos en un lujoso geriátrico en los Estados Unidos. Uno se llama Max (y padece graves problemas respiratorios y motrices, pero conserva su capacidad intelectual intacta) y el otro es Zev (en buena forma física, aunque padece alguna forma de demencia senil). Entre los dos planean una venganza: como si fuera un golem bajo las órdenes de su amigo, Zev buscará a Rudy

Kurlander, el nazi que asesinó a sus familias en Auschwitz y se vengará de él matándolo. Sólo que nada es como se supone que es, pero de eso se trata la película. Kurlander se ha escondido demasiado bien, se ha mimetizado (como Milman) con las víctimas, a tal punto que es muy difícil saber quién es quién, es decir, nuevamente lo siniestro acecha por todas partes. En este punto surge la pregunta: ¿puede personificarse la justicia en un viejito medio demente y con sed de venganza que cruza los Estados Unidos y Canadá con una moderna Glock en su bolsito de mano? Porque al menos yo, como espectador del film, sí deseo que Zev encuentre a Kurlander, pero no estoy nada seguro de que lo correcto sea querer que lo mate.

Esta experiencia de lo siniestro que, insisto, surge de la huella dejada (siempre de modo involuntario) por el Asesino es, a mi entender, uno de los espacios más ricos donde deben ser exploradas las enseñanzas de la Shoá. Solo que, en su enorme sabiduría, el texto de Levinas reflexiona sobre las causas y sobre el proceso de desconocimiento del Otro, pero no nos dice dónde debemos buscar ni qué es lo que se espera que encontremos. Y es en ese espacio que se abre, donde lo siniestro interviene, cuando nuestra capacidad de comprensión es llevada al límite porque, insisto, se llega a un punto de no saber lo que se busca ni dónde se lo encontrará, pero a la vez se impone el mandato de seguir haciéndolo siempre.

No mencioné en vano que el director del film tiene origen armenio, también él necesita pensar qué hacer con las huellas que han dejado los genocidas. También él experimenta lo siniestro, como lo experimentan en su película los familiares de Zev y Samuel Adolph en el cuento de Castillo.

En *Laberinto de mentiras* (*Im Labyrinth des Schweigens*, 2014), una película alemana que recrea con ciertas libertades históricas el proceso que llevó a juicio a los nazis que estuvieron en Auschwitz, se explora este mismo problema desde otra perspectiva. Hay dos momentos de la película que quisiera rescatar: el primero es cuando el fiscal Johann Radmann comienza a pensar que todos los alemanes que tenían más de quince años durante la guerra, especialmente si habían estado afiliados al partido, son culpables y que deben ser juzgados. Esta voluntad acusatoria se abre hasta el infinito, porque no pueden probarse los cargos contra todos los alemanes en esa situación y, aunque se pudiera, ¿cómo hacer para juzgar a millones de personas?

El resultado de esta apertura y acumulación infinita, que alcanza a su propio padre, es que el joven y correctísimo fiscal Radmann casi pierde la razón, además de perder amigos, novia y trabajo. Su estado de paranoia, es representado magistralmente cuando tiene un sueño en el cual el doctor Joseph Mengele se superpone con la imagen de su propio padre, es decir, nuevamente lo siniestro asociado a la figura del padre-nazi. Entonces, la huella del Asesino (la huella involuntaria del Asesino) puede inducir a perder la dirección, hasta trocar la *justicia perseguida* por la locura que solo pretende venganza.

El segundo momento al que quiero referirme, sucede cuando el fiscal toma declaraciones a las víctimas para poder instruir el expediente. No escuchamos las declaraciones, apenas vemos los rostros de los sobrevivientes y los gestos que realizan para explicar alguna atrocidad.



Recuerdos Secretos

En planos que están intercalados en la misma secuencia vemos también, y esto es lo fundamental, las reacciones de la secretaria de Radmann que debe ir mecanografiando los testimonios: sus expresiones, sus vacilaciones, su llanto (tan humanos y tan poco profesionales, sobre todo si los comparamos con la impertérrita mirada de su jefe).

Creo que ese es nuestro lugar, el de quienes deben recibir esos testimonios, conmoverse y mantener vivo el recuerdo de ese sufrimiento. Esta es la única chance que tenemos nosotros de hacerles alguna justicia a los que sufrieron lo que ni siquiera podemos imaginar, porque las huellas siniestras de aquello siguen aquí.

Tener que vivir entre los otros, ser un otro (o el Otro), es consustancial al judaísmo diaspórico, es el éxodo sin Ítaca del que nos habla el filósofo. Es un viaje que no necesita del desplazamiento geográfico (aunque haya comenzado y se manifieste junto con él a menudo) y como experiencia humana implica un desafío a la apertura y a la comprensión. Resulta ser un ir sin volver, porque ya no existe el Templo (el motivo religioso del retorno) y porque la Tierra Prometida se convirtió durante centurias en Tierra Prohibida. ¿Cómo seguir siendo uno mismo *siendo* siempre el Otro? ¿cómo sostenerse ante la amenaza perpetua de la disolución o de la aniquilación? ¿cómo sostener un yo judío después de las cámaras de gas y de los crematorios? Y, fundamentalmente, ¿cómo hacer que ese yo no se construya en torno a una venganza en contra de los perpetradores o, aun, de los impávidos testigos del espectáculo horroroso?

Pero para los judíos el camino ya estaba trazado, matanza tras matanza, humillación tras humillación, el mandato del recuerdo y el mandato de la vida se han impuesto. La justicia debe ser perseguida, pero el viaje no debe detenerse.

Es allí donde podemos encontrar lo que Levinas no menciona, pero que estas tres ficciones representan de modos disímiles, profundos y, fundamentalmente, problemáticos. Me refiero al misterio de por qué el hombre común se vuelve el verdugo impiadoso de su hermano; misterio que no admite una respuesta formularia, sino a modo de movimiento: el del éxodo perpetuo, el caminar sin sendas trazadas y sin retorno al punto de partida. Entonces, sólo entonces, ser el Otro adquiere, por fin, un sentido aunque no pueda ser una respuesta. Ser el Otro, quiero decir, es la clave para anular la cárcel de lo siniestro que el Asesino ha construido al cremar los restos de sus víctimas. ■

* Doctor en Letras. Investigador del Conicet. Director de la Cátedra Libre de Cultura Judía de la UNCuyo.

Entrevista exclusiva a David Broza

"Algún día se cumplirá el 'Ihie Tov' ('Estará bien'). Yo no puedo seguir cantando siempre la misma canción"

David Broza, un cantante israelí y del mundo. Virtuoso en la guitarra, destacado vocalista e intérprete. En sus eclécticas armonías y melodías se unen sonidos de latitudes diversas. Sus acordes tienden puentes de entendimiento y paz entre múltiples culturas. Humano y pacifista, el arte es su campo de batalla. Activista social y solidario. Le canta al amor, a la mujer y al hombre. Apuesta al entendimiento entre los pueblos y sus habitantes por medio de la construcción de sólidos puentes culturales. Embajador de buena voluntad de Unicef. Sigue vigente con optimismo en su espíritu el "Ihie tov" (estará bien). Musicalizador y compositor de Jonathan Geffen, Jorge Drexler, Joaquín Sabina y Pablo Guerrero entre otros. Generoso con su música, su canto y guitarra. Sus convicciones, una fortaleza como Meztada. Más de veinticinco exitosos discos editados. Un carisma y talento mágico que entrega a su público en cada presentación sobre el escenario. Es David Broza, no hay otra definición posible para él que él mismo. Tan músico, tan talentoso, tan amplio, tan diverso, pero sobre todo tan necesario.



Por Enrique M. Grinberg

NS: Ante todo muchas gracias por la entrevista, es un placer poder conversar contigo.

DB: El placer es mío también.

NS: Te cuento un poco acerca de la estructura del reportaje. La idea es poder abarcar cuatro aspectos: tu historia familiar, tu recorrido musical, un poco de actualidad y el epílogo. ¿Aceptás el desafío?

DB: Acepto sin problema y con entusiasmo.

Historia familiar

NS: Si te digo Neve Shalom ¿qué tenés para contarme?

DB: Neve Shalom, Wahat al Salam es el pueblo que fundó mi abuelo y otra persona. Para él fue una oportunidad para crear un sitio que sea un centro de estudios para la paz. La mejor manera de hacerlo es convivir juntos: judíos, musulmanes y cristianos. Y mientras conviven, estu-

diar sobre los problemas, encontrar las soluciones para lograr una armonía cultural y respetable. Neve Shalom se fundó oficialmente en el año 1978. Yo voy allí desde el año 1975 con mi abuelo y veo que desde esos tiempos hasta hoy tienen la agenda, la historia y una técnica profunda para la resolución de conflictos entre personas y culturas. A mí siempre me ha fascinado esto y me llena de esperanzas saber que este proyecto sigue, que este pueblo -que ahora es conocido en Israel y en todo el mundo- está triunfando solamente por haber evadido con éxito todos los obstáculos que han pasado en cuarenta años.

NS: Contame un poco acerca de tu contexto familiar en tu infancia y adolescencia.

DB: Fue una infancia común: nací en Haifa y crecí en Tel Aviv. A los doce años mis padres se fueron a vivir a Madrid y allí viví hasta los dieciocho años, cuando volví a Israel para enrolarme en el Ejército.

La historia de mi abuelo es algo especial, pero para mí era un abuelo común. A los dieciocho o

diecinueve años de edad comenzamos a hablar como dos adultos sobre su proyecto. En mi casa siempre hubo una actitud de tolerancia hacia el otro. Mis padres hablaban árabe. Mi mamá es "sabrá" (nativa de Israel). Nació en Tel Aviv en el año 1927, más específicamente en la calle Bialik, frente a la casa del poeta nacional y del artista plástico Reuven Rubin. Mi abuela nació en Rejovot.

Mi familia está en Palestina desde los tiempos iniciales del sionismo, alrededor de 1872. Fueron fundadores de la ciudad de Rejovot, y del primer Kibutz: Degania. Creo que pertenezco a una historia familiar vinculada a la realización del sionismo y de lo que es hoy Israel.

Me dedico a la música y a los proyectos que me interesan desde siempre. Un proyecto está vinculado al tema del conflicto israelí-palestino y de cómo establecer y construir puentes culturales entre las personas. El otro es un proyecto para los niños con capacidades diferentes. Que tienen parálisis cerebral, discapacidad para andar y que circulan en sillas de ruedas. Es un club muy pero muy grande que se llama Spivak,

al cual le dedico también un porcentaje bastante grande de mi tiempo.

NS: ¿Cuál consideras que es tu lengua madre y por qué?

DB: Es el hebreo, claro, el hebreo, somos israelíes. El español que tengo en realidad es porque en el año 1999 o 2000 fui a España para establecer un contacto de nuevo con la cultura, con el país, después de no haber vivido allí por veinticinco años. Había pedido contacto con el idioma pero comencé a componer música propia con gente como Jorge Drexler, Joaquín Sabina y junto a otros poetas y cantautores españoles. Comencé a grabar en español. Tengo tres CD en castellano y salí de gira por toda España. Así me conecté profundamente con el idioma y la cultura española, pero siempre como israelí.

Recorrido musical

NS: ¿Cómo llegaste a la música y en particular al canto y la guitarra?

DB: De niño me dediqué a la pintura. A los doce años comencé a tocar la guitarra. Mi madre Sharona Aron era cantante de folklore israelí y se acompañaba con guitarra. Empecé en casa usando su guitarra cuando vivíamos en Madrid. Tocaba para mí. No tenía profesores ni nada. Comencé con dos o tres acordes y poco a poco fui mejorando. Me compraron una guitarra propia. Con los años dediqué más tiempo a tocar, aunque seguía intentando con la pintura como vocación. A los veintidós años, luego de haber pasado por el Ejército, buscaba trabajo y me ofrecieron actuar en el show del poeta israelí Jonathan Geffen. Ahí comencé mi carrera componiendo música para su poesía en el show. La primera canción que hice fue "Ihie Tov" (estará bien)

NS: Tuviste la suerte de conocer a parte de su familia ya que te une un vínculo de amistad con su yerno que es Etgar Keret.

DB: Claro, la hija de Jonathan, Shira, está casada con él. Es un gran escritor. Ella es la hermana del músico Aviv Geffen.

NS: ¿Cómo definirías tu estilo musical?

DB: Mirá, soy un músico influenciado por la cultura israelí, la española, el rock and roll, el folk americano y el jazz. Es muy ecléctico todo lo que hago, tiene su aire. Cuando canto en hebreo tiene su resonancia y el estilo hebreo solamente por el idioma. El ritmo y la melodía siguen igual cuando voy componiendo con las letras de Jorge Drexler, Sabina o de Pablo Guerrero que es muy español, o cuando lo hago sobre la poesía de Elizabeth Bishop y de Anne Sexton, que son poetas americanos. Siempre escuché varios tipos de música en mi vida y me dejé influenciar por ellos. No es un estilo nada más, no es como escuchar a Mercedes Sosa que todo lo que hacía y representaba era producto de la cultura tucumana y argentina. Con influencias de otros, porque la música era de otros, pero la manera de cantar era suya. Sabías que estaba escuchando algo muy profundo, latinoamericano. En el caso mío, cuando hago música con el ambiente español, americano y hebreo tiene un sabor que viene de otra cultura, soy un mestizo.

NS: En mi humilde opinión, en tu decir musical se escucha ese multiculturalismo y pluriculturalismo. Espero no estar alejado de la realidad.

DB: Así es, soy judío errante. Estoy viajando sin parar.

NS: Con la guitarra que es un instrumento portátil, así como el violín, que los judíos que debían escapar por las persecuciones se los podían llevar consigo y salir rápido.

DB: Así es, claro.

NS: ¿Qué músicos influenciaron en tu carrera?

DB: La primera música que escuché de niño era jazz: John Coltrane, The Cannon, Buddy Bolden, Big Box, Miles Davis. Después empecé a escuchar a cantautores como The Band, Joni Mitchell, Paul Simon, Bob Dylan. En España a Serrat, Pablo Guerrero y Luis Pastor. Después en Israel, Arik Einstein y Shalom Janoj. También unos de los que influyeron y siempre me dieron la ilusión era gente como Jimi Hendrix, con la guitarra o James Taylor, es una mezcla de cosas.

NS: ¿Qué simboliza para vos Metzada?

DB: Para mí Metzada es una sorpresa, algo que empezó hace veinticinco años con el primer concierto al amanecer que hice, en el año 1993. Me sorprendió porque yo no tenía idea de cómo iban a pasar las horas o cómo iba a afectar el amanecer a mi show. Es un show único porque estamos en el desierto total frente a la Fortaleza de Herodes, de Masada, frente del Mar Muerto. Frente de Jordania, de las montañas de Moab donde murió en realidad Moisés. Desde ahí doy un concierto hasta que sale el sol. Empezamos a las tres de la madrugada y continuamos hasta las seis y media o siete. Entonces son tres horas y media o cuatro de música sin parar que hago solo o con mi banda, esperando que el sol salga. Siempre es un momento mágico, una cosa que no se puede copiar o replicar en una producción de teatro. Son cosas que solo pertenecen a este sitio, a Masada, al desierto e Israel.

NS: Me imagino que debe ser algo único. Un acto heroico el tuyo en Metzada al cantar por más de tres horas y media. Hay que poder sostener un show así.

DB: Sí, así es, un gran desafío.

NS: Hay un capítulo de tu vida que quiero abordar y es sobre tu vínculo con Yonathan Geffen. El año que viene se van a cumplir cuarenta años de tu primer disco con él, que se llama "Sijot Salón" (conversaciones de salón)

DB: Yonathan Geffen para mí es un gran poeta, un hombre con opiniones que a veces son extremas, otras muy originales. En realidad, ante todo es un gran poeta y un gran amigo mío. Son cuarenta años de amistad ininterrumpidos. Hablamos casi todos los días, no importa en qué parte del mundo esté. Seguimos componiendo juntos.

NS: "Ihie Tov" quizás es una de las canciones más políticas que interpretaste. ¿Qué significa para vos y tu carrera en aquellos tiempos cuando corría el año 1977?

DB: Sabes, de hecho es una canción que refleja mucho lo que pasó en noviembre de 1977 cuando llegó el Presidente Anwar el-Sadat de Egipto a Israel, cuando empezó el proceso de paz. A través de eso y además como fue mi primera canción en la vida yo fui a apoyar a un grupo de activistas que querían dar un gran apoyo a Menajem Begin, a su gobierno, porque su partido no estaba de acuerdo con el proceso de paz. Necesitaba el apoyo de la gente, entonces nosotros empezamos lo que poco a poco se fue convirtiendo en la movida que es Shalom Ajshav (Paz Ahora). Y esta canción desgracia-

damente, o no sé, sostiene su mensaje durante toda esta época. En tiempos buenos y en tiempos malos. En tiempos fáciles y difíciles. En la guerra de Gaza, en la guerra del Líbano, en cada guerra desde hace cuarenta años. Esta canción es siempre un punto de esperanza.

NS: No sé si sos consciente de que más que una canción estamos hablando de un himno...

DB: Sí, soy consciente de que se transformó en eso.

NS: ¿Realmente crees que algún día se cumplirá el "Ihie Tov"?

DB: Claro que sí. Yo no puedo seguir cantando siempre la misma canción, tengo que poder cambiar de canción. Van a tener que solucionar el tema.

NS ¿Qué estrofa o estrofas crearías que se podrían incorporar al "Ihie Tov"?

DB: Tendría muchas estrofas para agregarle, hay decenas de estrofas nuevas. Siempre escribimos una nueva. Pero no creo que vayamos a escribir alguna en esta época.

NS: ¿Qué otras canciones con contenido político de tu repertorio creés que serían muy necesarias hoy?

DB: No sé, sabes, en realidad yo no meto mucha política en mi trabajo. Soy un cantante romántico, soy un trovador. Tengo un álbum, East Jerusalem/West Jerusalem, que hice hace tres años, que es utilizado en mi película documental del mismo nombre, que está en Netflix, allí trabajo con músicos palestinos. Creo que la música es para entretener a la gente, conmovélos de vez en cuando. Personalmente en mi tiempo privado hago cosas que tienen aspectos sociales más que políticos, y claro que la política es parte de la movida social. Pero yo no me dedico a la política desde el escenario.

NS: Hablemos de algunos de tus discos. En esta oportunidad elegí algunos que son los que creo son especiales, además de ser los que más me gustan. Te menciono uno a uno y me vas diciendo algo de ellos. Empecemos por "Leket Rishon" (Primera Colección).

DB: ¡Wow! Leket Rishon, es la primera antología que hice. En realidad recuerdo un poquito lo que tiene, no recuerdo todo. Creo que está hecho en el 20º aniversario del inicio de mi carrera musical, hace bastante tiempo ya.

NS: Seguimos con "Ha Ishá She Iti" (Mi Mujer)

DB: Ese es uno de los mejores. Es uno de los álbumes más importantes desde distintos puntos de vista. El primer punto de vista es que estaba introduciendo la música de la poesía española al pueblo israelí. El gran trabajo que hice con Jonathan Geffen traduciendo al hebreo a Serrat, a Cecilia, a Manzanita y a Paco Ibañez, toda esa clásica española. Hacerlos en hebreo, en Israel no sabían que estas no eran canciones israelíes, eso es muy importante. Para mí también era un punto comercial muy grande, cuando todo el mundo se enamoró de esa música y me estableció como un artista importante en la música israelí.

NS: Si no me equivoco fue uno de los discos, o es, uno de los discos más vendidos en Israel hasta el día de hoy.

DB: Hasta hoy es así.

NS: Y si te digo a "Hakeves hashishá asar" (La décimosexta oveja)

DB: Este es un disco precioso que hice con Gidi

Gov, Yehudit Ravitz, Yoni Rechter y Jonathan Geffen. Basado en la poesía de Jonathan, su poesía para niños. La música fue escrita por Yoni Rechter, con aportes míos y de otros. Uno de los discos para niños más bonitos del mundo, impresionante.

NS: En la lista sigue Klaf (Naípe), quizás sea un disco bisagra, distinto en tu carrera, porque el estilo del mismo es más rockero.

DB: Así es. Es mi segundo álbum como solista. Tiene un sonido un poco más rockero como dices, aunque la forma de escribir sigue siendo el folk-rock. Desgraciadamente, cuando salió el álbum, como dos meses después, empezó la guerra del Líbano en 1982. Por esa situación no fue exitoso. Las canciones seguían, cada canción con su historia fue cosechando éxitos para el disco, pero la gente no volvió a comprarlo. Se escucharon las canciones como Haifa-Haifa, Daniela, Srujim, Yinyi (Pelirrojo), Gluiot Shaná tová Mi Shosh HaMitavedet (Postales de Año Nuevo de Shosh la Suicida), hay por lo menos cinco o seis éxitos de ahí. Pero como álbum nunca volvió a venderse bien por la crisis de la guerra del Líbano.

NS: Uno de los discos que más escucho en la actualidad tuyo es "Ze HaKol o Klum" (Es todo o nada) ¿Qué tenés para contarnos acerca de él?

DB: Un gran disco, muy bonito. Un gran trabajo con Yizhar Ashdot y con Micha Shitrit. Tuvo mucho éxito. Me encanta el sonido del álbum, me costó mucho. Pensé hacer este trabajo en un mes, un par de meses máximo, pero me costó como dos años producirlo bien. También existe en español, se llama "Todo o nada". Es un gran trabajo interpretarlo en dos idiomas, pero me gusta mucho.

NS: Por último "Sodot Gdolim" (Grandes secretos)

DB: "Sodot Gdolim" es un gran álbum pero otra vez, al igual que pasó con Klaf, salió el mismo día en este caso no de una guerra, sino del ataque de un suicida palestino en el Dizengoff Center, en Tel Aviv, en febrero de 1996. De este momento en adelante entramos en guerra con todos los grupos terroristas que estaban en Líbano y ahí quedó el disco. Quedaron algunas canciones bonitas que salieron por la radio pero como disco perdió el momento y el carisma.

Actualidad

NS: ¿Cómo expresás hoy en día tus ideas e ideales políticos?

DB: Hace casi veinte años me dedico a trabajar en Jerusalem Oriental, en un estudio de un grupo de palestinos que se llama Sabrin. Es una la relación que tengo con ellos, y cada vez más amigos vienen de Jerusalem Oriental, de Cisjordania, de Ramallah, de Yenín, de Jericó, de Akko, de Haifa. Y también poco a poco, y después del álbum que hice allí, "Jerusalem East/Jerusalem West", ya se acostumbraron músicos israelíes a venir y sentirse cómodos con esta gente. Somos un grupo de unos doscientos o trescientos músicos, familiares y amigos que nos juntamos a festejar por lo menos una o dos veces al mes, encontrarnos y establecer relaciones muy íntimas unos con otros. Creo que ahí está el futuro y ahí la solución de cómo convivir, cómo traer el cambio para que los políticos puedan hacer el resto del trabajo. Nosotros lo que hacemos es un trabajo de gente a gente, de cara a cara, de ojo a ojo, y

esto genera mucha esperanza ahí.

NS: ¿Jerusalem Este, Jerusalem Oeste, existe tal división?

DB: Si, si, hay una división total. Desgraciadamente los israelíes se sienten inseguros, con miedo y no se sienten bien viajando a Jerusalem Oriental, tienen miedo de los palestinos. Entonces es claro que hay que hacer mucho trabajo para que uno conozca al otro, para que no tengan miedo. Por otro lado, hay que reconocer que Jerusalem Oriental es cien por cien palestina y árabe, no hay judíos. La Jerusalem mía, la nuestra, la de los israelíes y los judíos es Jerusalem Occidental, y claro la parte vieja, la ciudad vieja de Jerusalem con el Muro de los Lamentos y toda esta parte judía es inseparable de Israel, nunca se separará.

NS: Han pasado cincuenta años, 1967/2017, ¿Cincuenta años de qué?

DB: Hay que verlo en la perspectiva de todos los gobiernos que Israel ha tenido. Desde Golda Meier, el Maaraj (izquierda), hasta los del Likud (derecha), hasta los de Bibi Netanyahu, o de Ehud Barak, o de Rabín, siempre apoyaron a la conquista y la retención de la ocupación y de los asentamientos. Creo que han perdido momentos. En el futuro vamos a ver la solución, que va a llegar pronto, espero. Han perdido muchas oportunidades para solucionar y establecer un entendimiento entre el pueblo israelí y palestino para convivir uno al lado del otro, con su país, con su bandera, con su dominio, con su sistema, pero apoyándose uno al otro. Las economías israelí y palestina deberían sostenerse una a la otra, porque somos la misma gente. Hablamos y nos conocemos, los palestinos ya entienden la fuerza de Israel y las cosas buenas del sistema democrático en Israel. Ellos están aprendiendo, son muy avanzados. Creo que lo más negativo de la ocupación es que tenemos que seguir controlando a dos millones de ciudadanos palestinos. Controlar a esta gente no da mucha esperanza a los jóvenes. Pero al mismo tiempo, los palestinos van aprendiendo y entendiendo más y más cómo pueden ellos ir estableciendo su propia sociedad, su propio sistema copiando al israelí, que es más avanzado y occidental.

NS: ¿Tu disco y documental en Netflix tienden a ser un puente entre ambos mundos?

DB: Si, claro. Sin dudas. Continúo trabajando con niños en el campamento de refugiados de Shuafat. Cada vez hay más niños, cada vez nos sentimos mejor, cada vez hay más confianza el uno con el otro. Estas cosas favorecen el cambio. La paz en el Medio Oriente no va a venir en una o dos generaciones, puede ser que tarde muchos, muchos años más, pero si no seguimos intentando buscar el camino de la paz, nunca llegará. Hay que seguir buscándolo, pero nadie sabe si se va a alcanzar en nuestro tiempo o la próxima generación o dos más. Hay que seguir buscando.

NS: Si hablamos de música el pianista y director Daniel Barenboim y el filósofo Edward Said conformaron la West-Eastern Divan ¿Qué pensás del proyecto y de sus creadores?

DB: Bueno mira, ellos hacen un proyecto que no está establecido en Israel, sino en Sevilla, España. Están viajando por el mundo. Creo que es fantástico y tiene un gran mensaje. Pero lo que nosotros hacemos en Israel es tratar de mezclar las culturas entre la gente que vive en Israel. Por ejemplo, tenemos a Polyphony en Israel que es una orquesta que está fundada por Nabeel Abboud-Ashkar, que es discípula

del proyecto West-Eastern Divan. El proyecto estableció una Escuela de Música y Orquesta para jóvenes de hasta dieciocho años, árabes y judíos. Solamente se dedican a tocar música clásica, la mayor parte es música de Bach, Schubert y Beethoven, y de vez en cuando, se dedican a arreglar canciones populares árabes e israelíes de estilo clásico y las tocan. Ahí celebran las dos culturas, como por ejemplo The Jerusalem Youth Chorus que es un grupo de niños palestinos e israelíes de Jerusalem Oriental y Occidental que se dedican a cantar juntos. Tienen ya su primer disco. Han viajado por el mundo, cantan en Israel por todas partes. Siguen aprendiendo y probando que se puede convivir a través de la música y por medio del arte. El prejuicio que hay es hasta construís el primer puente, después habrá que penetrar en los estamentos más burocráticos, más políticos, primero hay que empezar con los niños y con los pueblos en la calle.

NS: ¿Cuál es el sueño artístico profesional que aún no concretaste?

DB: Sigo haciendo mi disco israelí, lo voy a grabar en junio o julio en Israel. Después voy a hacer un álbum americano, en inglés y después uno en español. Yo voy siguiendo, mi sueño es seguir componiendo música y dando conciertos todo el mundo. Cada mes paso por lo menos diez días en Israel dando conciertos. Voy viajando veinte días al mes y el resto sigo en Tel Aviv.

Final

NS: ¿Si tenés que elegir uno de tus discos cuál sería y por qué?

DB: No sé. Creo que mi próximo disco es el más importante y bonito que he hecho.

NS: ¿Y un disco de otro músico israelí?

DB: La música israelí... Mira, siempre vuelvo a Arik Einstein, sabes. Los discos de Arik son una colección que siempre me llevan a sitios muy queridos y especiales. También agregaría Mediterráneo de Serrat.

NS: Por último me gustaría saber qué lugar y sentido le das a las introducciones y finales de tus temas, en la cuales demostrás un gran talento y virtuosismo instrumental y musical. Si es para vos un momento íntimo y personal.

DB: Yo soy yo con mi propia guitarra... Todas las canciones que voy componiendo e interpretando primero tienen que sonar perfectas, voz y guitarra nada más. Después cualquier cosa que hacemos es extra. A veces voy con batería, percusión, bajo y teclados. Si voy con la Orquesta Andalucía, con la cual hacemos interpretaciones de mi música con música árabe, o si hago un show con música mía y de Paco de Lucía en Madrid. O con los músicos de Jerusalem Oriental, los palestinos. Pero eso es disfrazar a mis canciones o ponerles Roma, vestir mi música con estilos diferentes.

NS: Para finalizar ¿algo más que quieras agregar?

DB: Algo que te comenté luego de finalizada la entrevista y me pediste que te lo relaté nuevamente. Cuando me preguntaste si tenía algún vínculo con algún cantante argentino te dije que sí. Tenía un vínculo extraordinario con Mercedes Sosa, hablaba una vez por semana por teléfono con ella. En varios de esos llamados llegamos a cantar juntos, ella en Argentina, yo en Israel y el teléfono nos unía, unía nuestras voces, nuestro canto y nuestras melodías. ■

Shlomo Sand – Ser (o no ser) judío hoy – Editorial Bellatierra – 2015 – Barcelona

Contra el etnocentrismo

El historiador israelí Shlomo Sand, inscripto en el campo “revisionista” de la historia oficial israelí, ha escrito un ensayo que vuelve sobre una pregunta clásica de los últimos 200 años: el significado de definirse como judío hoy. Para el debate.

Por Ricardo Aronskind *

Autor de libros tales como “La invención del pueblo judío” o “La invención de la Tierra de Israel”, Sand, que se define como “laico, ateo e israelí”, abandona el tono académico para lanzarse a un intento de unir lo que vive como ciudadano de Israel con lo que ha investigado a lo largo de su trayectoria universitaria.

Buena parte de su obra se ha dedicado a “poner en entredicho los grandes mitos fundacionales del estado sionista”, ya que desde su perspectiva, el relato oficial israelí es la “reconstrucción de la historia al servicio de un proyecto político”. En realidad, todos los relatos nacionalistas, como lo ha mostrado Benedict Anderson, son exactamente eso.

El pequeño volumen –que se apoya en otros estudios más extensos y con formato “académico”– tiene, sin embargo, una notable densidad, y ataca temas con un potencial polémico extraordinario. Sus preocupaciones son múltiples y variadas, disparadas a partir de su profunda rebelión contra las injusticias y despropósitos que observa en el país en el cual desea vivir, pero que le genera enorme preocupación por el futuro, Israel.

¿Qué es un judío laico?

Sand argumenta que lo judío es indudablemente una religión, pero que no existe algo así como el judío laico. Quien es laico, según Sand, se aleja inexorablemente de lo judío, ya que ello (“lo judío”) como religión no muestra capacidad para proveer los valores humanos y universales que un

laico –no capturado por el etnocentrismo– requiere. Sand descrea, por supuesto, de toda connotación racial de lo judío, y por lo tanto sostiene que “no hay una esencia judía, independiente de lo que la persona haga, piense o diga”.

La cultura idish, en la cual podía convivir lo laico con una hacer y una identidad claramente definida –dadas las peculiares condiciones de vida en el este de Europa en los siglos previos al siglo XX–, cultura que Sand valora, se ha extinguido. Según él, el idish es una lengua muerta –en parte herida por el Holocausto, y en parte por la política educativa del Estado de Israel–, y lo que hoy vive es el hebreo, que es una lengua “fabricada” por la empresa sionista.

Para el autor, no existe la cultura judía laica. La prueba es que “no hay un modo de vida cotidiano y específico que pueda relacionar entre sí a los laicos de origen judío de todo el mundo, no existe una cultura judía viva, no religiosa”.

Sand ve como peligrosa la combinación de elementos nacionalistas y religiosos, y entiende la ocupación prolongada y la colonización de territorios como una extensión inevitable de los confusos conceptos mezcla étnica-religiosa, que inspirarían la política israelí. A su vez, repudia la discriminación de los ciudadanos árabes israelíes, y lo vincula con la pretensión del Estado de Israel de ser un estado “judío”. Sand propone que el estado sea “de todos sus habitantes”, y aceptar lo israelí “con su potencial de identidad abierta e integradora”. Postula, en relación a ese cambio institucional decisivo para salir del “etnocentrismo” la necesidad de leyes civiles en Israel.

“Ser (o no ser) judío hoy” señala la tendencia, a partir de la ocupación de los territorios palestinos en el ‘67, al uso abusivo del Holocausto, como justificación de toda acción israelí, y la pretensión de ser las víctimas exclusivas de los horrores de la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, denuncia el uso oficial de la Shoá como dispositivo de bloqueo a cualquier crítica a las políticas anexionistas de la derecha israelí. E insta a “liberarse de esa maldita e interminable ocupación”.

Dentro de una serie de descripciones interesantes y críticas sobre la constitución y evolución cultural de Israel, el libro señala con agudeza las contradicciones de la elite laica israelí: haberse apoyado en la religión para fundamentar una serie de políticas nacionalistas, y aborrecer al mismo tiempo la creciente presencia religiosa y su tendencia a imponer sus ideas sobre los ciudadanos comunes.

Sand reconoce la peculiaridad de la creación nacional israelí: “el sionismo fue capaz de forjar un pueblo nuevo dotado de una lengua propia y nueva, que se distanció de las prácticas ancestrales del hebraísmo y de sus nociones incompatibles con el nacionalismo. Un pueblo que ya poseía una patria, aunque aún no sabía muy bien cuáles eran sus fronteras; también tenía una cultura pública uniforme, aunque no siempre se diera cuenta de hasta qué punto no era judía”.

El libro constituye un excelente disparador para una serie de debates relevantes, aunque sus conclusiones no necesariamente constituyan el punto de arribo de los mismos. ■

* Profesor en UBA y Universidad Nacional de General Sarmiento

Teatro - “Fanny y el almirante”, de Luis Longhi

Memoria, lenguaje y poder

La obra de Luis Longhi ambientada en los días de la caída de Perón en 1955, puede ser analizada desde dos dimensiones, la histórica y la relación entre el lenguaje y el poder. En la primera mirada se aborda un ficcional encuentro del almirante Isaac Rojas con la actriz Fanny Navarro, vinculada con el suicidado Juan Duarte. En tanto que una segunda perspectiva de la obra expresa la visión arquetípica de ambos personajes en el marco de un contrapunto ideológico.

Por Ricardo Feierstein *

Dos puntos de vista para presenciar (descifrar) una puesta original y sugerente.

El primero es la mirada histórica, más accesible para los recuerdos de adultos mayores. Presidencia de Perón. Noviazgo de la actriz Fanny Navarro y Juan Duarte, el hermano de Evita. Bombardeo a la Plaza de Mayo en junio de 1955 por aviones de la Marina, con centenares de muertos. Triunfante Revolución (autodenominada Libertadora) que persigue con saña al líder depuesto y a sus acólitos. Abusos y brutalidades que se suceden, aquí representados en la escena final por lo que el siniestro “Capitán Ghandi” realizó con el cadáver del dudosamente suicidado Juan Duarte. Algo que seguramente terminó por enloquecer a la diva caída en desgracia y tempranamente fallecida, con sólo 51 años de edad. Intercalado en esta sucesión de datos reales, se imagina un encuentro ordenado por el almirante Isaac Rojas con Fanny Navarro –que, aunque ficcional, resulta probable–, acudiendo para su desarrollo a la esencia del grotesco (género definido por David Viñas como “la forma superior del contenido de una forma inferior, el sainete”) para encontrar la clave dramática sobre la que gira la acción.

Ajustado texto y cuidada dirección actoral remarcan características de protagonista y antagonista. Ella es una actriz melodramática de los años ‘50 del siglo pasado, con sus mohines, sus ademanes exagerados –mientras repasa una y otra vez el discurso

de despedida de Eva Perón–, la “necesidad” de que el texto enunciado “pase por dentro de su cuerpo” y sea asumido sin mediaciones por la diva. También la inconsciencia del peligro, enfrentando al dictador con exabruptos sensibles e impulsivos, antes que con el prudente pragmatismo, que inútilmente trata de inculcarle su madre. Él, militar rígido y cercano al fante, pero temible en su desprecio por la vida, seguro de sojuzgar a la mujer que tiene a su disposición con el terror de sus amenazas y la fragilidad de la interlocutora. Secundado, además, por un guardiamarina simpático y atolondrado, pero dispuesto a obedecer ciegamente a su amo.

El segundo abordaje circula por la relación entre lenguaje y poder. El golpista vicepresidente oscila entre la elementalidad castrense de los lugares comunes y cierta intuición que viene de su melomanía (camina entre cerdos, pero sueña con valkirias operísticas o el misterio de “El espectro de la rosa”, que el coreógrafo Michel Fokine creara en 1911 para Vaslav Nijinsky y los Ballets Rusos de Diaghilev, cuyo oculto significado se desespera por comprender).

Ahora pretende obtener de la frágil estrella de cine el secreto alquímico que encierra el lenguaje del arte: metáfora, símbolo, analogía, matices de interpretación, connotaciones subliminales. Todo aquella profundidad de lo que él carece y cuya adquisición, supone, le permitirá consolidar –en su representación pública– la potencia fáctica de la que ya dispone. Quiere obtener de esos “locos” –los artis-

tas– la posibilidad de salir de uno mismo para fingir ser otro y, de esa manera, hipnotizar al pueblo simulando reflejar su imagen.

La trama contiene tanto la visión arquetípica de ambos personajes como el delicado contrapunto que se juega entrelíneas. La muy precisa actuación de los cuatro intérpretes se completa con una original escenografía de cubos superpuestos –entre los cuales se desliza el pequeño almirante, que con este recurso queda siempre por encima de sus interlocutores–, un perfecto juego de luces y una delicada coreografía que posibilita el sabio deslizarse de figuras y espacios sobre el limitado escenario.

En este diagrama ajedrecístico puede encajar una absoluta contemporaneidad: la “grieta” que separa dos formas de entender el mundo. El lamentable balbuceo de quien detenta el poder pero es incapaz de reunir dos tiempos verbales correctos en una frase y su inquina hacia quienes manejan otro lenguaje, desde una formación cultural razonable. La inasible capacidad del arte para los extraños a él. Sobrevive todo aquello que el espectador puede imaginar, mientras disfruta durante un divertido desarrollo que, en el fuerte epílogo, lamenta no siguiera por un rato más. Y así poder saborear ese nudo existente –no mediático– que se vislumbra entre la memoria recuperada y su intersección con la aporía del lenguaje y el sueño del poder. Lo real, lo simbólico y lo imaginario. ■

* Escritor y periodista

Reflexiones identitarias

Reconectarse a la historia étnica

El autor de esta columna propone considerar la historia del judaísmo en tanto acto de toma de conciencia, pero también de rebelión contra el concepto reinante sobre identidad judía hoy día en el mundo. El absolutismo que ignora la vitalidad y creación de las historias judías askenazí, sefaradí y oriental en el pasado y en el presente, más que contribuir al Estado judío va en su detrimento. Hay que reemplazar las viejas ideas por otras nuevas, que promuevan el desenvolvimiento de nuestra identidad y cultura de una forma más saludable y productiva.

Por Daniel Galay *

No hay forma más apropiada y eficaz de comenzar este artículo, sino citando a Jaime Barylko, que comienza su libro "Cómo ser persona en tiempos de crisis" con estas palabras: "Mamá sabía todo. Cómo se debe hablar, cómo ha de comportarse uno en la mesa, cuáles son las fiestas a festejar y los rituales correspondientes... Yo estudié mucho. Mamá no había estudiado porque vino de chiquita de Europa, perseguida por asesinos varios... Y no es que mamá fuera más feliz que yo, no. Ella sabía, por tanto no tenía que pensar. Yo estoy condenado a pensar. La vorágine del cambio no deja nada en pie por más de algunos días, horas, meses. Hay que pensar y con urgencia".

Por una parte recomiendo leer este libro tan comunicativo y a la vez profundo, pero me permito disentir con el autor en esta concepción existencial y básica. Una lástima que el autor ya no esté entre nosotros, pues de lo contrario podríamos desarrollar una polémica viva y fructífera. Pero en realidad, me imagino, hay muchas personas que piensan y sienten como él con respecto a sus padres, así que esta polémica tiene una vigencia más general y está abierta para los lectores.

Esta idea de que "mamá sabía todo" y mi generación y las subsiguientes nacidas en la Argentina vivimos una total incertidumbre y estamos obligados a repensar todos nuestros valores y conductas, me parece un poco exagerado y bastante tendencioso. Está claro que cuando Barylko habla de su mamá se refiere, indirectamente, a un corte generacional de todos aquellos judíos que llegaron de Europa antes de la Segunda Guerra, a una edad más temprana o adulta, y contribuyeron a los cimientos de la colectividad judía en el país. También mis padres llegaron a la Argentina antes de la Shoah, pero a mi manera de encarar la situación disiento totalmente del retrato que nos da Barylko de nuestra realidad. Por supuesto que no se trata de quién tiene razón o no. Se trata de cuál es la concepción de mundo que alienta a cada uno. Y en este punto quiero detenerme para traer mi narrativa histórica y familiar.

A los ojos de Barilko, su mamá transmitía una fortaleza vital e identitaria de la cual él carecía. Ella, como también toda su generación, eran el producto de una historia judeo-europea de cientos de años en los cuales se consolidó una identidad, que para el caso, es cómodo y correcto denominarla askenazí, aunque nuestros padres no hacían uso de este término. Es lógico suponer, que el autor del libro como es de costumbre se definía a sí mismo como judeo-argentino. Esta es la definición en boga hasta hoy día, pero a mi manera de ver la reali-



dad, por múltiples razones, llegó la hora de reemplazarla por la definición de argentino askenazí.

Cierto es que vivimos en una era de resquebrajamiento de valores tradicionales, todas las conductas del pasado son ahora revisadas, frecuentemente rechazadas, y demás está decir de que los vertiginosos cambios tecnológicos cambian constantemente nuestro estilo de vida y el las de las próximas generaciones. Pero todo esto no nos compele a renunciar a nuestra identidad étnico-histórica. Cuando estuve activo en la jativa Anilevich, en los años "70, en Nueva Sión se publicó una serie de artículos polémicos bajo el título "Soy Judío pero no ejerzo". La discusión se entabló con muchos estudiantes e intelectuales de izquierda que reconocían haber nacido judíos pero no tomaban ningún compromiso personal con su pueblo. Y Nueva Sión estaba deliberadamente en favor de crear un compromiso, es decir no solo ser sino también ejercer nuestra identidad judía. Tomar una responsabilidad pues había mucho para analizar, indagar y actuar en favor de este pueblo disperso que son los judíos.

Hoy llegó la hora en la cual debemos parafrasear aquel título y decir "Soy Askenazí pero no ejerzo", de modo de abrir un debate público acerca del significado de esta identidad (que no niega la definición anterior pero que la eleva a un cierto grado). Ejercer nuestra identidad debe interpretarse como un llamado a mi generación y a la colectividad a considerar la historia del judaísmo askenazí como la propia, desarrollar por diversos caminos nuestra pertenencia a ella y nuestra identificación activa con este período histórico de modo de entendernos mejor a nosotros mismos y abreviar de esta rica y multifacética fuente espiritual. Se trata de un acto de toma de conciencia. Un acto de rebelión contra el concepto reinante sobre identidad judía hoy día en el mundo.

El Estado de Israel, que celebrará dentro de poco 70 años de su existencia, pasó a ser un

faro de luz y fuente de identificación de todos los judíos del mundo. (Deliberadamente no entro aquí a las profundas escisiones políticas de derecha e izquierda que existen hoy día dentro de Israel y en el mundo judío en general). Pero lamentablemente, el proyecto sionista se basó, en la mayoría de los casos, en la negación y deformación de la realidad judeo-diaspórico. ¡Así son las ideologías! Blanco y negro.

De mi parte, considero que este tipo de absolutismo que ignora la vitalidad y creación de las historias judías (askenazí, sefaradí y oriental) en el pasado y en el presente, más que contribuir al Estado Judío va en su detrimento. Hay que reemplazar las viejas ideas por otras nuevas, que promuevan desenvol-

vimiento de nuestra identidad y cultura de una forma más saludable y productiva.

Una reticencia de muchos lectores frente a mi proposición de autodefinirnos argentino-askenazíes (o argentino-sefaradíes, argentino-judeo-orientales) es el temor a un vuelco demasiado fuerte al aspecto europeo a costa de la identidad argentina o latinoamericana. Y a tal temor respondo que de la misma manera como la colectividad judía supo sistemáticamente rechazar las acusaciones malignas de doble lealtad y supo conjugar su lealtad a la Argentina y al judaísmo, la colectividad podrá saber en un futuro defender su nueva definición judeo-étnica, con el objetivo de rejuvenecerse a sí misma y continuar su aporte creativo tanto a la sociedad Argentina como al judaísmo.

La generación de nuestros padres llegados de Europa "sabían" en el sentido de que irradiaban una fuerza moral y vital, pese a todas las calamidades que habían pasado. Los alimentaba una creencia en el futuro y en el valor de su pueblo. Y también "pensaban", y en más de una ocasión... En resumen, reconectándonos a nuestra identidad étnica nos reconectamos al mundo de nuestros padres, abuelos y ancestros, con vista al futuro y para bien de nuestros hijos, nietos y bisnietos.

En el antes mencionado libro de Jaime Barylko nos encontramos con una certera observación: "Decimos "crisis de valores" y hay que decir "crisis de un orden" de valores". El nuevo orden de valores que empieza a estar a la orden del día debe otorgar un lugar más prominente a la identidad étnica, que es a su vez tanto particular y global. ¿Cómo se hace esto? ¿Cómo ejercer nuestra renovada identidad judía como individuos, en el seno de la familia y de la sociedad? Hay que ponerse a trabajar... y así aprenderemos. Con el comer viene el apetito. ■

* Músico, compositor y escritor de origen argentino, integrante de la Juventud Anilevich-Hashomer Hatzair en los años '60 y residente desde hace medio siglo en Israel.

"La senda de un sueño", de Orna Stoliar

Contando la historia de Hashomer Hatzair en Argentina

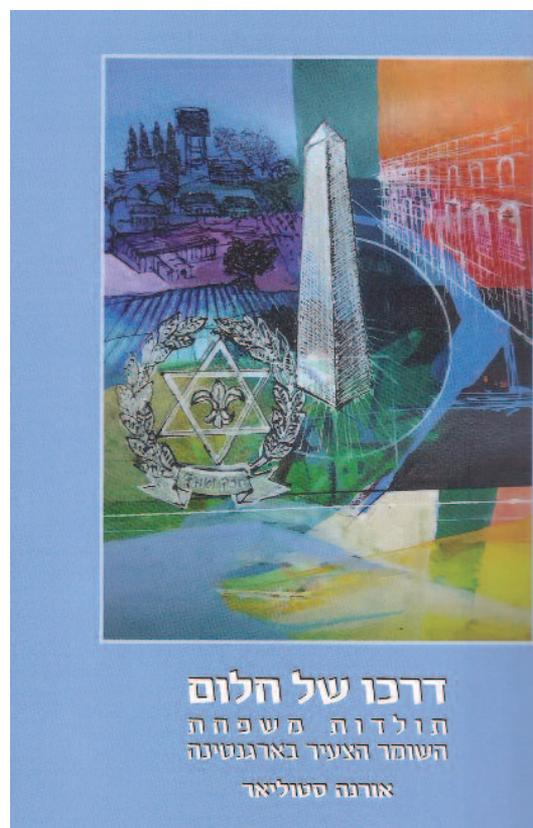
"Hashomer Hatzair era un movimiento en cuyo foco se instalaba un ethos educativo arrollador por el que pagó un precio muy elevado y que consistía en estar juntos en grupo, transmitir un mensaje cultural, actuar poniendo de manifiesto cualidades humanas. Pero sus protagonistas entienden que el mundo que los rodea experimenta una vida política que no se rige por ese ethos y quieren estar políticamente atentos; en más de una ocasión, eso conduce a la ceguera ante un entorno que se niega a concretar dicho ethos. El precio incluye también la posibilidad de que ese ethos aluda a la posibilidad de un 'nosotros y ellos' y a aventuras sociales", señala Miki Tsur en sus reflexiones durante la presentación del libro "La senda de un sueño, historia de la familia shómrica en Argentina", realizada en junio en el Archivo de Hashomer Hatzair, Guivat Haviva, Israel.

Muki Tsur *

Los libros de memorias colectivas escritos por quien quiere narrar una historia y no elaborar un tratado histórico filosófico pueden ser la cuestión privada de quienes participan en ella, que leen el libro para comprobar si sus relatos han entrado en él, o no. En este libro, la autora optó por no desentenderse del encuadre histórico y no limitarse a inventar mitos o condecoraciones; quiso esbozar una imagen y gradualmente se percibe que no se trata del asunto privado de un grupo de personas que habían compartido partes de sus biografías. El relato arroja luz sobre un fenómeno mucho más amplio y no es casual. Creo que no sólo la intención de la autora lo hizo posible; es consecuencia directa del hecho de que en su juventud, esta gente quería ser partícipe de su entorno, influir sobre él y encontrar soluciones biográficas a los grandes dilemas sociales.

Hashomer Hatzair era un movimiento en cuyo foco se instalaba un ethos educativo arrollador por el que pagó un precio muy elevado y que consistía en estar juntos en grupo, transmitir un mensaje cultural, actuar poniendo de manifiesto cualidades humanas. Pero sus protagonistas entienden que el mundo que los rodea experimenta una vida política que no se rige por ese ethos y quieren estar políticamente atentos; en más de una ocasión, eso conduce a la ceguera ante un entorno que se niega a concretar dicho ethos. El precio incluye también la posibilidad de que ese ethos aluda a la posibilidad de un "nosotros y ellos" y a aventuras sociales. De todos modos, se puede decir que los movimientos cuyo punto de partida no radicaba en la educación sino en la política tampoco estaban exentos de tragedias y pecados, y que también ellos pagaron precios gravosos.

El movimiento *jalutziano* en América Latina se nutrió de la nostalgia por los parajes de donde habían llegado los pioneros que lo fundaron. Sus miembros añoraban Galitzia y el *ken* del movimiento, ese club despojado cuya decoración habitual consistía en fotos borrosas de *jalutzim* en Eretz Israel, ese mismo club que añoraba a Eretz Israel. La emigración judía a Argentina generalmente se mantuvo fiel a la familia europea, pero no volvió a Europa y canalizó su nostalgia a Eretz Israel. En Argentina reprodujeron las añoranzas por el movimiento lejano, que les había enseñado a añorar pero que también les abrió las puertas y el idioma al nuevo país de residencia. El sionismo los impulsó no sólo a desplazarse a Eretz Israel, sino que les brindó la sensación de que podían y debían pertenecer a la Argentina. El



sionismo abrió una brecha en la concepción del gueto cerrado y, en ese país de inmigrantes, legitimizó la pertenencia. Se puede percibir hasta qué punto era intensa esa fuerza en el hecho de que los olim no se definían en Israel como galitzianos o turcos, sino como argentinos y no sólo eso, sino como porteños o cordobeses. El cambio tuvo lugar en una generación y media. A veces el movimiento *jalutziano* educaba para el activismo social en Argentina más que el club social que quería preservar a la familia judía; por eso, muchas veces se hablaba de lo que pasaba en Israel pero en realidad se hacía referencia a la realidad argentina. Los *shlijim* que llegaban de Israel tenían siempre un problema: cómo refrenar el instinto de participación de los miembros del movimiento en la sociedad argentina.

El primer embajador de Argentina en Israel que visitó un kibutz de argentinos informó de inmediato al gobierno de Perón que "son comunistas", y agregó algo sobre la peculiar situación emocional de esos jóvenes.

Es muy importante examinar la situación del judaísmo en América Latina desde cierta perspectiva; la razón de ello es el desafío sociopolítico de Israel en el presente. Hablamos mucho del fascismo y el totalitarismo soviético, y a veces hasta desenfundamos la Alemania nazi;

en general se trata de argumentos políticos que resulta fácil refutar. Pero el destino de América Latina está más cerca de la realidad que vivimos en Israel, un país de inmigrantes-olim que se encuentran no sólo por medio de la integración, sino también a través de un roce entre culturas que se convierte en confrontación, un país sumergido en un torbellino de intervención extranjera de los imperios en el que actúan estamentos religiosos y un laicismo nacionalista; un país que tiende a ser escéptico con respecto a su capacidad de sostener una vida democrática.

A las democracias no se las asesina, se suicidan. América Latina nos ofrece una enciclopedia de puestas a prueba como éstas, con manifestaciones de una democracia atrofiada por la corrupción pública, un descenso a nivel de liderazgo, una indiferencia que cede lugar a la transformación de la democracia en oligarquía. Tenemos qué aprender. Hay países que se convierten en el tacho de desperdicios de la razón y que deben liberarse de ello con grandes dolores y sufrimiento. América Latina es la evidencia de que recibir los auspicios de la mayor democracia del mundo no asegura nada porque esa superpotencia es no sólo una expresión de democracia, sino que también sabe asfixiarla. Cuando cayó el Muro de Berlín, muchos nos aseguraron que había llegado el fin de la historia tal como la conocíamos, que había empezado la era de la democracia que sabe tomar decisiones en el marco de un sistema libre, que ya no hace falta tomar la Bastilla de la opresión. ¡Hasta qué punto hemos aprendido desde entonces a ser cautos y realistas! ¡Cuántos asesinatos y cárceles han surgido desde entonces! Siempre hay alguien que susurra: no se olviden de que en la Revolución Francesa, el día en que las masas tomaron la Bastilla, símbolo de la opresión, la mayor parte de los parisienses se fueron a pescar.

El compromiso de los jóvenes con la construcción de sus vidas en el marco de un desacuerdo activo con procesos como éstos se entrelaza con todo el narrativo sionista. Esto se relaciona con el fenómeno de la alí que enlaza una visión realista de la situación con sueños lejanos. Eso es lo que hicieron los protagonistas de este libro; no pueden enarbolar la bandera de la victoria total, pero han sembrado semillas capaces de germinar y prosperar. ■

* Experto en la historia y la biografía del movimiento *jalutziano* (pionero) y el kibutz. Vive desde 1956 en el Kibutz Ein Gev. Ex Secretario General del Movimiento Kibutziano. Es hijo del primer Embajador de Israel en Argentina, Jabob Tsur

Entrevista al rabino Dany Goldman, ciudadano ilustre de la Ciudad de Buenos Aires

“La otredad no es un invento de Levinas ni de Buber, es un invento del barrio de Flores”

A partir del reciente reconocimiento que le otorgó la Legislatura porteña, Nueva Sión entrevistó a uno de los emblemas más importantes del campo de los Derechos Humanos en el país y en la comunidad judía.

Por Leonardo Naidorf

NS- ¿Qué significa para vos ser nombrado Ciudadano Ilustre de la Ciudad?

DG- Simplemente una cuota de cariño. Ni siquiera diría un reconocimiento. Lo que más puedo rescatar de todo esto es aquello que tiene que ver con la formalidad realizada por un amigo mío desde un lugar no formal, que es Omar Abboud. Omar es dirigente de la comunidad islámica y legislador porteño. Junto con él y el presbítero Guillermo Marcó, formamos el Instituto de Diálogo Interreligioso (IDI), que no es otra cosa que la demostración cabal, el testimonio, de algo que se vincula con la idea de un mundo mejor, un mundo diferente.

NS-El diálogo interreligioso aparece, en principio, como un intento de unir aquello que parece muy difícil de unir, como es el caso de las religiones. Pero también se dan diferencias políticas. ¿Cómo funciona esto en la época de «la grieta»?

DG-Entre nosotros no hay grieta. En las cuestiones que tienen que ver con la comprensión y el lugar del otro, en su sentido más profundo, no existe grieta. Tenemos que comprender desde otro lugar, no desde lo que, usualmente, se llama la grieta política. Hay valores que son comparables, otros que son compatibles y otros incompatibles. Respetando esta construcción, uno puede sortear las diferencias sin dificultades. En segundo lugar, la convivencia exige, esencialmente, la idea de erradicar toda «tolerancia». Porque el concepto de tolerancia proviene desde un lugar de poder. ¿Quién tolera? Tolerar aquel que tiene poder. En cambio, la convivencia juega desde un lugar distinto donde se establece el hecho de que no hay poderosos, no hay sometedores ni sometidos. Hay un lugar donde mayorías y minorías se respetan en su cualidad de ideas y en la imagen de ser seres semejantes.

NS-En el discurso de agradecimiento arrancaste desde tu identidad familiar respecto de la Shoá. Como seguidor de Enzo Traverso. ¿Qué lugar le ves hoy a la Shoá en la constitución identitaria del judío actual?

DG-Es una pregunta complicada. Me parece que uno tiene que jugar un doble lugar en esto. El lugar de recordar y el lugar de no olvidar. Enzo Traverso lo resuelve muy bien diciendo que, si permanentemente recordamos, eso nos lleva a una neurosis de la que es imposible salir. Ahora, si olvidamos estamos cometiendo un acto “pecaminoso”, porque el olvido lleva a situaciones de reiteración. Por lo tanto es un doble juego: hay momentos en donde uno debe sacar esa valía del recordar y en otros momentos jugar con el espacio latente del no olvidar.

NS-También hiciste una reflexión en ese discurso donde distinguís la ciudad material de su gente, de la diversidad de las voces que la habitan.

DG-Valoro mucho el concepto de relato. La ciudad es un relato. Es más, me gusta jugar con la condi-

ción de que todo es relato. Porque, en realidad, todo está vinculado a visiones propias, a mitos. Uno no puede establecer los límites de esa ciudad. ¿Cuál es el límite de un barrio? ¿Lo que Catastro determina o la avenida que en nuestra infancia no podíamos cruzar? Creo que ninguna de las dos. En mi caso, el barrio de Flores representa ese sentido de la cosmovisión y del diálogo. Por eso contaba que la esquina de mi casa, Páez y Campana, era un lugar de encuentro de culturas, donde el señor Salim, un avezado entendido del Islam, hablaba con otro llamado Schrada que vivía a tres casas de él y era un entendido en la Biblia hebrea, junto a otro señor llamado Jesús que, según las malas lenguas de los vecinos, había sido cura. Cada uno hablaba idiomas distintos pero lenguajes parecidos. Ese lenguaje de nosotros, que tiene que ver con la mutua colaboración, con ese sentido profundo que era el de la vecindad.

NS-Una primera experiencia de diálogo interreligioso.

DG-Claro. Ahí era donde, me parece, la otredad se daba en un sentido absolutamente práctico. La otredad no es un invento de Emmanuel Levinas ni de Martin Buber, es un invento del barrio de Flores.

NS-¿Cómo entendés hoy el rol de un rabino?

DG-Siempre lo entendí esencialmente como un rol docente: un maestro de la tradición judía. El rabino tiene que estar siempre, como todo docente, en un lugar de tensión con sus alumnos, con su congregación. Una tensión creativa. Si el rabino no se coloca en un lugar de tensión, es simplemente un empleado. La tensión creativa permite que la comunidad y el rabino puedan seguir creciendo y evolucionando. Esto implica un espacio de madurez que a uno lo lleva a ser distinto a lo que era en el momento de ingresar a su formación rabínica.

NS-En esa tensión elegiste hacer una actividad pública y social de alto perfil en algunos temas. Supongo que te habrán invitado alguna vez a participar de la política partidaria.

DG- Si, pero no acepto ni aceptaría participar de la política partidaria porque creo que un rabino tiene que apoyar causas y no gobiernos. Cuando uno apoya causas siempre se siente más saciado en la búsqueda que haga. Uno se vuelve un puente entre su comunidad y la realidad pública que nos toca vivir.

NS— Una de las causas en la que estás más notoriamente involucrado es la de los Derechos Humanos, que actualmente genera mucha tensión en la agenda política. Sobre todo, qué es lo que se entiende como política estatal en esa materia.

DG-¿Cómo se definen los Derechos Humanos? Me



gusta pensarlos acorde con el pensamiento de Maimónides, quien expresaba la vía negationis, es decir, por aquello que no es. Desde esta visión, los Derechos Humanos son derechos insoslayables que únicamente puede violar el Estado. Por lo tanto, la exigencia siempre tiene que ser hacia el Estado. Desde ese lugar, creo que las organizaciones o las peticiones sobre Derechos Humanos siempre deben estar en tensión con el Estado. Así fue como lo aprendí de mis maestros en todo esto.. Por supuesto que destaco a Marshall Meyer y, junto a él, al rabino Roberto Graetz. También a Aldo Etchegoyen, obispo de la Iglesia Metodista. Alfredo Bravo, dirigente socialista. A Simón Lázara. A (José) Miguez Bonino, profesor de Teología. A todos ellos los aprendí a conocer, a querer. Marcaron mi camino en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). También quiero destacar a Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, con quien tuve y sigo teniendo un vínculo muy fuerte. Ellos son una guía fuerte en todo esto, junto a Estela de Carlotto, Rosa Roisinblit, las Madres Línea Fundadora. Es toda gente a que uno tiene que mirar, cuando ocurren cosas, porque tienen una idea clara de hacia dónde hay que ir.

NS- En tiempos de crisis, sobre todo económica, aparece la religión como un refugio. Desde tu lugar, ¿cómo ves la religión en estas circunstancias?

DG—Las tradiciones religiosas no son ONGs.. Pero, haciendo hincapié en esto, las organizaciones religiosas deben involucrarse con fuerza en cuál debe ser la acción a seguir. Si bien la situación actual es compleja, no podemos compararla con las de antaño, en las que el hambre golpeaba la puerta de nuestras instituciones. Esos fueron años muy difíciles. Incluso recuerdo que Nueva Sión sacó en el año 2000 una tapa con el comedor que teníamos en la Comunidad Bet El, donde se entregaban 800 raciones por día. En un momento ya no se necesitó eso. Pero quedó siempre en un lugar de no olvidar, el lugar de la alerta: ese lugar donde nos involucramos con la realidad que vivimos. Por eso digo que el momento actual es complicado pero no se puede comparar con lo que nos tocó vivir años atrás. ■